



La cultura
es de todos

Mincultura

ISSN: 2744-8681

Atulaa

Edición octubre 2020



Boletín 1:
Sociedad civil y patrimonio cultural

Archivo Ministerio de Cultura

#Vigíasdel patrimonio



Ministerio de Cultura
República de Colombia

Carmen Inés Vásquez Camacho
Ministra de Cultura

José Ignacio Argote López
Viceministro de Fomento Regional y Patrimonio

Felipe Buitrago Restrepo
Viceministro de Creatividad y Economía Naranja

Alberto Escovar Wilson-White
Director de Patrimonio y Memoria

Luis Franklin Combariza Luna
Coordinador Grupo de Investigación y Documentación

Grupo editor
Hugo Alberto Delgadillo Suarez
Luisa Fernanda García Díaz
Lina Marcela Guerrero Cifuentes
Martha Liliana Piñérez Torrijos

Diagramación e imagen
Joan Sebastián Castillo Muñoz

Publicación Bimestral
Bogotá D.C.



TABLA DE CONTENIDO

AtulaaPágina 4

A nuestros lectoresPágina 5

Valoración culturalPágina 6

- La esclavitud en Fredonia: una mirada del pasado
- Archivos de derechos humanos
- Reconéctate con tu cultura
- Museo nacional de las telecomunicaciones y las Prácticas museográficas desde la virtualidad

Somos patrimonioPágina 21

- 1, 2, 3 Por la senda del vidrio que está en el centro de Bogotá
- El festival de la arcilla como propuesta estética de reconciliación
- Desentrañando el legado artístico en el patrimonio cultural de Envigado

Relatando nuestra herenciaPágina 31

- Su majestad el Río Magdalena y su hijo el príncipe Magolito
- El hilar de la abuela
- El pindo

¡Venga le cuento!Página 38

- ¡Vamos a adorar!
- Celebrar a los ahijados con macetas de alfeñique
- Comparsas, murgas, y matachines en Mongua, Boyacá
- Festival de promeseros y romerías

Construyendo redesPágina 45

- Centinelas de Tunja, una nueva forma de crear pertenencia por nuestro valioso patrimonio cultural
- El árbol siete cueros





Atulaa

Colombia: país multiétnico y pluricultural donde la diversidad se refleja a través de sus lenguas nativas. Aquí, existen aproximadamente 68 lenguas nativas habladas por cerca de 850.000 personas a lo largo y ancho del territorio nacional. De estas 68, 65 son lenguas indígenas, o indoamericanas; 2 lenguas criollas habladas por afrodescendientes: el creole de base léxica inglesa hablado en San Andrés, Providencia y Santa Catalina y el Ri Palengue de base léxica española, hablada en San Basilio de Palenque, Cartagena y Barranquilla, donde residen palenqueros; y, finalmente, la lengua Rromaní, hablada por el pueblo Rrom o gitano presente en diferentes departamentos del país.¹

Desde la Dirección de Patrimonio y Memoria reconocemos la diversidad cultural y buscamos exaltarla desde diferentes perspectivas. Por ello, quisimos nombrar nuestro boletín Atulaa, que en Wayuunaiki significa entretejer.² Atulaaa, además de enaltecer nuestras lenguas nativas, refleja la labor que realizamos todos los actores involucrados en el mundo del patrimonio cultural, que es entretejer ideas, experiencias y conocimientos con el fin de mantener vivas nuestras tradiciones, de fortalecer la identidad y de proteger nuestros bienes y manifestaciones.

Esperamos que este boletín se convierta en una herramienta que nos permita entrelazarnos y conectarnos para seguir construyendo y mejorando.

¹ Dato tomado de la dirección de Poblaciones del Ministerio de Cultura
<https://www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/APP-de-lenguas-nativas/Paginas/default.aspx>

² Tomado del diccionario básico ilustrado Wayuunaiki-español página 22
https://www.sil.org/system/files/reapdata/13/68/67/136867501098587482764543183539278418234/WayuuDict_45801.pdf

A nuestros lectores

La Dirección de Patrimonio y Memoria del Ministerio de Cultura se encuentra comprometida con el reconocimiento de la diversidad, la valoración de las tradiciones y la apropiación del patrimonio cultural. Por ello, consideramos importante divulgar aquellas experiencias que nos permiten acercarnos a lo que sucede en torno al patrimonio cultural de los territorios del país y, de esta manera, entender la relación de las personas, en medio de su cotidianidad, con el patrimonio. Conocer estas experiencias nos enriquecen constantemente y nos permiten generar ideas nuevas para una mejor gestión.

Los invitamos a apropiarse de este espacio y a hacer de él un lugar para la historia, la memoria, el reconocimiento, la diversidad de significados que nos convocan y para que la integridad y multiplicidad del patrimonio se vean reflejados en los escritos.

Gracias a todos aquellos que participaron de esta convocatoria y han hecho de esta primera edición una realidad.

Alberto Escovar Wilson-White
Director de Patrimonio y Memoria



LA ESCLAVITUD EN FREDONIA: UNA MIRADA DESDE EL PASADO



*Cerro Bravo cuenta con una altura de 2.650 metros sobre el nivel del mar, y actualmente es un parque ecológico.
Foto: Alejandro Vélez D.*

Por: Alejandro Vélez Deossa

La historia de la esclavitud actual en Fredonia, comienza en 1757 en Guarzo, hoy día municipio de El Retiro, Antioquia. Para contarla tenemos que hablar de doña Javiera Londoño. Ella y su familia eran los dueños de la mayor cantidad de tierras en lo que hoy es el oriente antioqueño, donde se encuentra el Valle de San Nicolás, una de las tierras más costosas por metro cuadrado del país, pero esa es otra historia. Las tierras de doña Javiera se usaron para la minería, razón por la que tenía esclavos, de los cuales en su primer testamento dejó libres a 40 y en su segundo dejó libres aproximadamente a 140. Los datos no son exactos.

“Los esclavos que luego liberó vivían en ranchos, cerca al río donde trabajaban. Llevaban el apellido Castañeda, como su esposo. Y añade Daniel Acevedo, historiador de la Universidad Nacional que, “hoy todavía te encuentras en el pueblo con muchos Castañeda, descendientes de esos primeros esclavos”.” Así lo relata Daniela Jiménez Gonzales, para un reportaje en el periódico El Colombiano.

Cuando Javiera Londoño muere, muchos esclavos se quedaron en sus ranchos y otros partieron hacia el suroeste antioqueño, donde algunos de ellos se asentaron bajo el abrigo del actual Cerro Bravo, donde encontraron minas de oro para explotar y, además, tenían una tierra abundante para cultivar; de estos esclavos libres no hay más reseña histórica, pero quedan vestigios de sus asentamientos, detrás del actual hospital Santa Lucía.

Luego, en 1830, llegaron los primeros pobladores de Fredonia, la élite participe de la fundación: las familias de Gabriel Echeverri, Cristóbal Uribe Mondragón, José Antonio Escobar y Juan Ospina, entre otros. Los primeros habitantes de la que, según la investigación de Julio César García, es tierra de paz.

Estos pobladores de la antes tierra de hombres libres llegaron de la ciudad de Medellín de esa época. Con ellos, 27 esclavos de los cuales 14 eran casados y 13 eran solteros, que según los relatos encontrados en las páginas de la revista Fredonia histórica del año de 1992 se asentaron de la siguiente manera: los Chaverra en El Zancudo, los Sierra y los Uribe en La Garrucha, los Restrepo en



*Fredonia desde Cerro Combia.
Foto: Alejandro Vélez D.*

Sabaletas y Palomos, los Escobar en Murrupal, entre otros. Estos esclavos, aunque pocos, ayudaban a sus amos en trabajos de agricultura y las mujeres con los oficios del hogar, pues la mayoría de pobladores locales se identifican como agricultores-labradores, cuya tenencia de la tierra se liga en mediana y pequeña propiedad. Aún, 189 años después, las familias de aquellos esclavos siguen en los mismos lugares, y así lo reafirma doña Ana Eva Escobar, descendiente de la vereda Murrupal, y la familia Chaverra que aún viven en la vereda El Zancudo.

Sigamos pues con el recorrido histórico. Fue en el periodo del gobierno de José Hilario López entre 1849 y 1853, en el que se obtuvo la abolición de la esclavitud en el país, con el lema: “no habrá esclavos en Colombia; De estas fechas en adelante los esclavos libertos en Fredonia fueron contratados por sus antiguos amos para desempeñar las actividades agrícolas o de servidumbre urbana que venían ya realizando en el territorio como trabajo asalariar.

Nace de este tiempo una gran muestra de que los esclavos que, aunque obligados hasta la abolición, aportaron mucho con su trabajo a la construcción física, moral y cultural del pueblo... un pueblo que a pesar



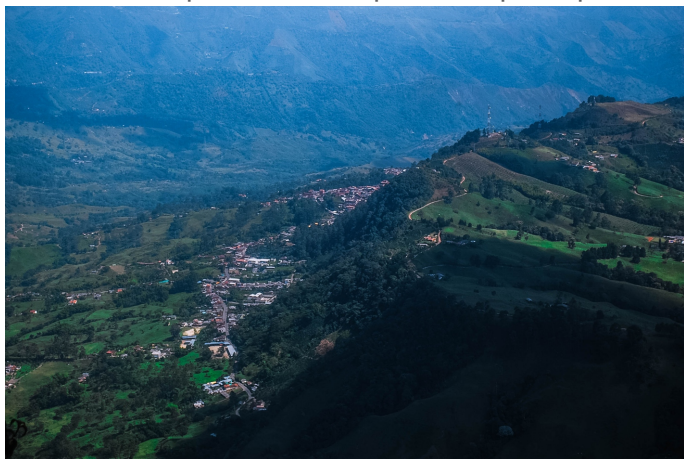
Cerro Bravo desde la vereda Travesías del municipio de Fredonia.

Foto: Alejandro Vélez D.

de los años sigue siendo esclavo de unas prácticas que siguen aportando al trabajo que comenzaron nuestros antepasados hasta llegar a lo que es hoy Fredonia, tras 189 años de historia.

Dan Cohen, economista francés y profesor de Harvard, dice que “dos personas pueden disfrutar de hecho, el mismo nivel de bienestar; sin embargo, una de ellas es esclava y la otra no, pues se posee de un agente externo que convierte a una de esas personas dependientes de ese nivel de bienestar”. Esa cita me lleva a deducir que Fredonia en este momento es esclava de la caficultura, pues el bienestar de todos los habitantes depende de su economía y la producción y venta de café, es ese sustento que sobresale en el municipio con marcas como: Oro Molido, Luna Llena, Los Frailes, La Cima, y otras, que hacen reconocible el nombre de Fredonia, como la tierra que comenzó a cultivar el café desde sus inicios.

Además, Fredonia es “esclava” del arte y la tradición, pues como dice Javier Moreno, pintor e historiador, en una de sus entrevistas “Fredonia es el único pueblo del cual ha brotado tanto artista.” Y para la muestra están Rodrigo Arenas Betancourt



Fredonia desde la cima de Cerro Bravo.

Foto: Alejandro Vélez D.

Valoración Cultural

que nació y se crio en la vereda, Uvital, Ramón Elías Betancourt de Marsella, Efe Gómez, Arturo Arrubla Pareja, Federico Villegas Barrientos, Guillermo Sánchez, Julio Maldonado y Gustavo Vélez, entre otros. Ellos son el ejemplo de cómo el municipio no ha permitido olvidar sus

orígenes, construido por un lado desde su cañicultura y por otro, con un arte que perdura en el tiempo y que, aun siendo esclavos de esos antepasados, permiten enorgullecer el suroeste antioqueño, dejando en alto la tradición, y visibilizando las huellas para las próximas generaciones.

REFERENCIAS

- Bacca, R. R., & Toro, S. B. (2010). Sociedad, trabajo y población en Fredonia (Antioquia), 1830-1852. Una perspectiva demográfica y socio-económica según los censos y padrones., 129-148.
- Barrutia, M. U. (2016). Imagen distorsionada de la esclavitud. No se ve, no se toca y sin embargo, existe: la esclavitud hoy. Hacia una reconceptualización del trabajo esclavo, 392-395.
- Correa, P. I. (1992). Propietarios de esclavos en Fredonia. Fredonia histórica, 11-26.
- García, J. C. (1980). Génesis del nombre de Fredonia. Distritos, 9.
- Mejía, M. V. (2011). De ayer a hoy. Fredonia Histórica, 39-44.
- Penagos, J. M. (Dirección). (2000). "Memoria Cultural" Fredonia [Película].
- Penagos, J. M. (15 de febrero de 2020). Parque internacional de las esculturas. (A. V. Deossa, Entrevistador)
- Saldarriaga, A. E. (2015). Algunos cafés especiales con nombre propio. Cafés especiales... el café en la vida de Fredonia, 33.
- Stanton-Ife, J. (27 de Febrero de 2006). Stanford encyclopedia of philosophy. Obtenido de <https://plato.stanford.edu/entries/law-limits/>
- Zuluaga, L. O. (s.f.). Colombia.com. Obtenido de <https://www.colombia.com/colombia-info/historia-de-colombia/presidentes-de-colombia/jose-hilario-lopez/>

ARCHIVOS DE DERECHOS HUMANOS: UN PATRIMONIO SUSCITADO POR LAS VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA

Por: Carla Florez Cortés*

Los documentos de archivo, como producto de los trámites administrativos de las víctimas del conflicto armado en Colombia, constituyen el patrimonio documental y la memoria colectiva de los territorios afectados por la violencia. A partir de la ley 1448 de 2011 se reglamentó, entre otros asuntos, la gestión de documentos de los procesos jurídicos de las personas vulneradas en el país y la importancia de los archivos de derechos humanos,¹ un repositorio de memoria histórica.

Entre el siglo XX y XXI los períodos de violencia en Colombia han estado referenciados por diversos formatos y soportes documentales que narran los vejámenes de la guerra, los procesos de paz, los pactos de verdad y reparación. Hechos que están custodiados en los archivos “como punto de unión entre la memoria y la escritura y cómo un territorio para todo escrutinio teórico e histórico” (Guasch, 2011, p. 10), permitiendo reflexionar sobre el presente, la identidad y los obstáculos del desarrollo postmoderno de un proyecto coyuntural que emancipó violentamente la sociedad actual.

La historiografía colombiana se replantea de manera permanente sobre los dispositivos de memoria, como una representación del pasado que se enfrenta

al control del presente. Uno de ellos son los archivos de derechos humanos que contienen las “pruebas documentales que testimonian el genocidio, crímenes contra la humanidad, crímenes de guerra u otras graves violaciones” (González, 2012, p. 223).

El relato de la violencia en Colombia se puede visualizar en las fuentes primarias, aquellas que reposan en los acervos documentales públicos y privados, alejados de la intención de acumular datos con “la función social que estos discursos tienen. Al emplazarlos en el lugar de su enunciación, deja ver cómo el lenguaje que estos despliegan, el modo en que construyen su objeto, son los que permiten dar cuenta de cómo el fenómeno de la posesión se da a sí mismo las pruebas” (Nava, 2019, p. 100).

También, responden a los interrogantes de ciudadanos y en especial de los afectados por la violencia. Aquellos que buscan respuestas sobre la vulneración de sus derechos socavados por los diversos actores del conflicto, debilitando a la población civil cuando “sus voces son silenciadas de manera creciente porque sus historias vividas y convincentes socavarían la versión oficial” (Amnistía Internacional, 2008, p. 16). Sin embargo, permanecen en cada documento de archivo que algunas de las víctimas guardaron como reflejo de sus recuerdos.

*Profesional en Archivística, estudios en Historia y Tecnóloga en Archivística de la Universidad de Antioquia. Responsable del Archivo de Derechos Humanos de la sede de la ARN, Paz y Reconciliación en Medellín. Adscrito, Vigías del Patrimonio de Guarne

¹ Archivos sobre violaciones a los derechos humanos e infracciones al derecho internacional humanitario ocurridas con ocasión del conflicto armado interno, Ley 1448 de 2011, artículo 144 pág. 48. El Archivo de Derechos Humanos corresponden a documentos que, en sentido amplio, se refieren a violaciones a los derechos humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario. Los archivos de derechos humanos deben ser objeto de las medidas de preservación, protección y acceso definidas en el marco internacional de los derechos humanos, la jurisprudencia, la legislación interna. Decreto 103/2015 Art. 50, Decreto reglamentario de la Ley 1712/2014.

Valoración Cultural

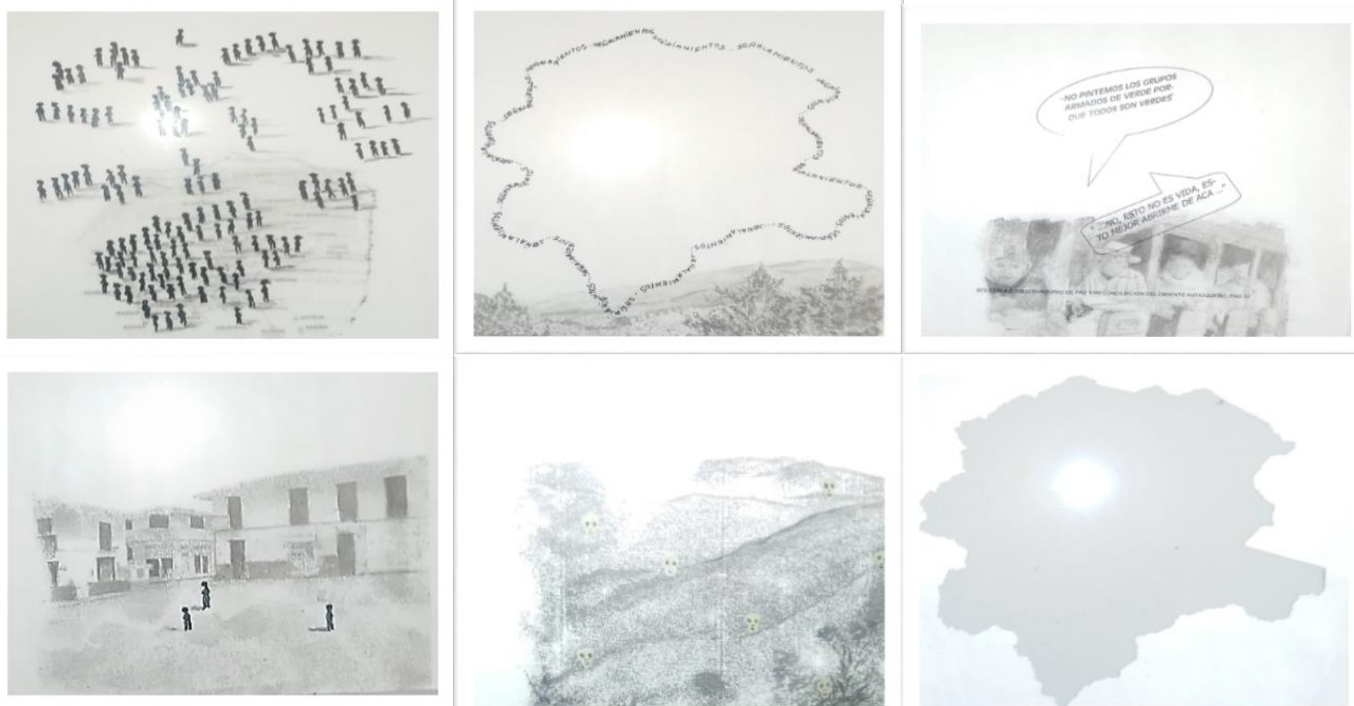


Imagen 1. Serie, "Vacío". Muestra el desplazamiento en el oriente antioqueño
Fuente: Artista Nury Gómez

La planeación documental como proceso archivístico debe estar regulada ya que en las prácticas de la preservación se garantizarán las adecuadas condiciones de custodia. Es decir, desde la creación de cada documento hasta su disposición final, normalizar los formatos y soportes que conformarán el acervo patrimonial de la Nación, porque son documentos de archivos únicos, irremplazables, auténticos, y misionales creados para la reivindicación, la justicia, la verdad, la reparación y no repetición de la violencia en Colombia.

Así mismo, los documentos relacionados con las reclamaciones de derechos humanos, también hacen hincapié sobre los demás soportes y formatos que testimonian la historia del conflicto armado e incluso el postconflicto en algún territorio colombiano. Por ejemplo, en Guarne Antioquia se visibiliza la memoria colectiva a través de obras de arte, una colección especial que conforman documentos que la comunidad le atribuye su historia.

Las reminiscencias en los archivos personales son esenciales para la



Serie: "Apaña tú dolor". El pañuelo es símbolo del dolor producto de la violencia. Foto: Alejandro Vélez D.
Fuente: Artista Nury Gómez

construcción de la identidad local. El reconocimiento de su localidad, a partir de hechos que marcaron alguna generación, en este caso la violencia, se visualizan por medio de manifestaciones artísticas. En Guarne, tierra de artistas, encontraron en las exposiciones culturales una forma de visibilizar el dolor, la historia y la resistencia ante la impotencia de la justicia.

El grupo de Vigías del Patrimonio de Guarne, por ejemplo, es uno de los colectivos que más incentivan la recuperación de la memoria; fue creado en el 2012, liderado por la señora Bertha Nury Gómez Yepes, mujer comprometida con los procesos culturales del municipio, además de artista. También, sus integrantes a lo largo de los años se han capacitado en relación con la gestión cultural para aplicar con las herramientas metodológicas, brindadas por el Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, la transmisión del conocimiento.

La participación ciudadana de los Vigías, han estado presente en la formulación del Plan de Cultura de Guarne, a través de la propuesta de la realización del inventario de bienes culturales. Igualmente, trabajan articuladamente con instituciones locales como la Secretaría de Educación y Cultura,



*“Naturaleza Muerta”. Representa un bodegón con los vestigios de la guerra.
Fuente: Artista Nury Gómez.*

el Consejo de Cultura Municipal, la sociedad de Mejoras Públicas, la Casa de la Cultura.

En relación con su quehacer cultural, han promovido las tradiciones del municipio a través de su participación en eventos representativos, conferencias, exposiciones, muestras artísticas, todos ellos enfocados a la salvaguarda de la tradición oral ancestral y el fomento de los valores simbólicos, investigativos y culturales de cada bien cultural, donde se incluyen la conformación de acervos documentales.

Vigías del Patrimonio de Guarne tiene



*Serie “Encadenados”. Presencia afro en el territorio, plasma la aculturación por medio de la esclavitud.
Fuente: Artista Nury Gómez*

Valoración Cultural

otro frente de acción que se relaciona con la divulgación de la memoria. En recientes actividades han vislumbrado la importancia de la construcción de la memoria local, implementado estrategias para generar en la comunidad, de manera didáctica, el auto reconocimiento. Una de ellas es reconstruir la memoria del postconflicto, que por medio de la recopilación de relatos de la violencia se vivía desde la individualidad para plasmarlas en un artefacto que se identifica en un documento histórico: las obras de arte. Es así, como se referencia la construcción de la memoria colectiva de las víctimas del conflicto armado colombiano en Guarne Antioquia.

Finalmente, este recorrido demuestra, por un lado, la estrecha relación que existe entre la concepción de documento, arte y patrimonio en función de la conformación de la memoria colectiva, suscitada por las víctimas del conflicto armado en Colombia. Y por el otro lado, a los archivos de derechos humanos, como un campo de estudio, con el desafío de ser divulgados para promover la no repetición. Aunque, los grupos de Vigías del Patrimonio han fomentado actividades de reconstrucción histórica, es necesario acercarse a las poblaciones con la conformación de sus archivos personales para relatar la historia desde las minorías.

REFERENCIAS

Amnistía internacional. (2008). Déjenos en Paz la población civil, víctima del conflicto armado interno en Colombia. Madrid: Editorial Amnistía Internacional EDAI.

González, A. (2012). Políticas archivísticas para la defensa de los Derechos Humanos. Revista Andaluza de Archivos Arch-e. 5(1)

Guasch, A. M. (2011). Arte y archivo, 1920-2010: genealogías, tipologías y discontinuidades. Madrid: Ediciones Akal.

NAVA, R. (2019). Archivo y alteridad: “el otro” como lo espectral de la historiografía. Historia y Grafía. Universidad Iberoamericana, 53 (27), 79-107.

RECONÉCTATE CON TU CULTURA

Proyecto internacional sobre el patrimonio cultural para los niños, las niñas y los jóvenes

Kevin Alexander Echeverry

Olimpia Niglio Soriente, directora y fundadora del Centro Internacional de Investigación Esempli di Architettura, EDA

Introducción al proyecto

No cabe duda que el tema de la pandemia del Covid-19 ha detenido al mundo, pero asimismo ha permitido a las comunidades reflexionar sobre los importantes valores de la vida. Así, en una fase histórica muy compleja, en la que las prioridades capitalistas cuestionaban fuertemente los valores éticos y las relaciones humanas, se sintió la necesidad de volver a poner a la persona y su creatividad en el centro.

Seguramente la fragilidad que todos los países han manifestado en el sector cultural y educativo ha permitido elaborar reflexiones fundamentales para dar una "nueva centralidad" a la función de la cultura en el desarrollo sostenible de la humanidad. De hecho, sin la cultura se hace verdaderamente difícil desarrollar perspectivas de futuro capaces de elaborar políticas compartidas y participativas, que ya no se basen a la creciente individualización.

Analizando las realidades de los diferentes países del mundo, desde el lejano oriente hasta el lejano occidente, sentimos la necesidad de activar un nuevo "humanismo" y por ello es necesario que la cultura entre de lleno en toda la ideación de lo nuevo, de la innovación, asunto en el que es importante invertir de ahora en adelante.

Para hacer todo esto, sin embargo, tenemos que empezar con la generación más joven y luego plantar semillas para obtener un buen fruto y por lo tanto una



*Dibujo iglesia de San Pedro Claver –Cartagena de Indias.
Kevin Echeverry 2020*

buena cosecha en un futuro próximo. En este sentido, debemos ser capaces de diseñar programas educativos que puedan construir un mundo mejor.

Sobre la base de estas premisas, en junio de 2020 nació el proyecto internacional RECONÉCTATE CON TU CULTURA, promovido por el Centro Internacional de Investigación Esempli di Architettura, EDA, en colaboración con el Forum Universidad y patrimonio de la UNESCO (España); ICOMOS - Comité Internacional de Monumentos y Sitios (Italia y Perú), Do.Co.Mo.Mo. Internacional, organización para la conservación del patrimonio moderno (Portugal), REACH-Culture Horizon 2020 de la Unión Europea (UE), la Fundación Stepán Zavrel (Italia) y la participación de profesores de la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá (Colombia), Instituto de Estudios Internacionales, Yokohama (Japón); el Museo Archivo de Arquitectura del Ecuador en Quito (Ecuador), el Instituto Educación Secundaria Anaga, Tenerife (España); la Universidad Kanto Gakuin, Yokohama, (Japón); Blanco-Uribe & Asociados, Caracas (Venezuela) y el Instituto Nacional de Arquitectura Sostenible (Italia).

El proyecto internacional está coordinado

Valoración Cultural

por Olimpia Niglio, asistida en la coordinación ejecutiva por el artista colombiano Kevin Alexander Echeverry Bucurú, de la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá, y el Centro de estudios Factor Cultura del Perú, dirigido por Alberto Martorell y coordinado por Patricia Barrionuevo.

El proyecto está dirigido a las escuelas primarias y secundarias de todo el mundo y a los estudiantes entre las edades de 5 a 17 años. Los niños y niñas, asistidos por sus profesores, son invitados a hacer un viaje exploratorio dentro del patrimonio cultural de su país; a dibujar y contar su propia experiencia de conocimiento en contacto con el patrimonio histórico, artístico y cultural.

El proyecto internacional tiene por objeto analizar los diferentes enfoques culturales y métodos de análisis preparados en las diferentes comunidades del mundo a fin de crear una red y permitir el intercambio de experiencias e iniciativas. Este proyecto también tiene por objeto aplicar un nuevo método educativo para introducir en las universidades el estudio de la historia y el patrimonio cultural, dos temas fundamentales para lograr un mundo éticamente mejor.

El proyecto se sitúa en el centro de las propuestas del Programa 2030, en particular el punto 4 sobre la "Calidad de la educación", con los principios de inclusión y equidad. En la actualidad, cuenta con la participación de más de 25 países del mundo. El proyecto, que comenzó en julio de 2020, se extenderá hasta finales de mayo de 2021, tras lo cual se organizará una exposición internacional de los dibujos recibidos y un libro sobre el patrimonio cultural del mundo contado por los niños. Sin embargo, se están llevando a cabo numerosas iniciativas locales para

promover y mejorar el proyecto, como es el caso del Perú con el Instituto Cultural Italiano, que ha apoyado firmemente la estrategia de comunicación del proyecto.

¿Cómo participar en el proyecto?

La convocatoria está pensada desde el juego "la búsqueda del tesoro" donde, para participar, los niños, niñas y jóvenes deberán seguir una dinámica en la que, además de permitirles aprender y recorrer su ciudad natal, tendrán la oportunidad de dar vía libre a su imaginación y crear sus propuestas con apoyo de sus docentes y sus familiares.

UN VIAJE POR TU CIUDAD ¡La búsqueda del tesoro!

Como si se tratara de una búsqueda del tesoro, el participante deberá crear un mapa recorriendo a pie las calles de su ciudad para ver y reconocer el patrimonio oculto. Este mapa estará acompañado por pensamientos y dibujos de elementos importantes durante su recorrido, como puede ser una estatua, un edificio, un parque o plaza, la naturaleza, etc.

Cuando encuentres el tesoro, al lado del mapa dibuja en la técnica que más te guste y el tamaño que desees, aquel tesoro invaluable. Así todos los aventureros que sigan tu mapa y pistas, podrán conocer y saber cuál es la maravilla oculta en tu ciudad.

¿CÓMO EMPRENDER UNA BÚSQUEDA?

Piensa primero en el lugar donde crees puedes encontrar un tesoro. Tu escuela, tu barrio, la plaza, algún parque, el centro de tu ciudad, el museo o incluso algún templo. Cuando tengas identificado tu destino, arma tu maleta de viaje, todo aquello que crees que vas a necesitar para tu nueva aventura ¡Eres un explorador! No olvides

llevar papel y una herramienta de dibujo para marcar el camino que sigues y dibujar los hallazgos patrimoniales que vas encontrando, por eso siempre debes estar atento a todo aquello que te rodea.

El mapa que construyes, los apuntes que tomes y lo más importante, los dibujos que hagas, son de gran importancia para las demás personas, ya que de esta manera ellos van a poder conocer la historia y el patrimonio que está escondido entre las calles de tu ciudad. Ayúdanos para que todos puedan conocerlo.

¿QUIÉNES PUEDEN DESCUBRIR CONTIGO?

Una aventura no es lo mismo si no vas acompañado por un equipo. Por eso, piensa en aquellos que pueden ayudarte en esta búsqueda del tesoro. Tus padres, hermanos y hermanas, abuelos, amigos y profesores podrán ser de gran ayuda en esta búsqueda.

Todos juntos podemos conocer nuestro patrimonio y compartirlo con todo el mundo. Conocer y valorar nuestro patrimonio significa conocer de dónde venimos, quiénes somos y nos ayuda a marcar un camino para saber a dónde vamos.

Ayúdanos a conocer la historia de tu ciudad y comparte tu experiencia a través tu dibujo y apuntes.

Toda la información para participar en el proyecto internacional está disponible en la página web

<http://esempidiarchitettura.it/sito/edakids-reconnecting-with-your-culture/>



Fig. 2. Afiche oficial de la convocatoria en idioma español.

MUSEO NACIONAL DE LAS TELECOMUNICACIONES Y LAS PRÁCTICAS MUSEOGRÁFICAS DESDE LA VIRTUALIDAD

Por: Arq.: JOHN CARLOS GUZMÁN SUÁREZ
ÁREA DE MUSEOLOGÍA E INVESTIGACIÓN
SECCIÓN DE ARTE Y CULTURA
UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA
investiga.museos@unimilitar.edu.co

INTRODUCCIÓN.

Luego de conocerse los primeros casos de Coronavirus en el país y como parte de las medidas que el gobierno implementará para evitar su contagio en diferentes regiones, se expidieron una serie de medidas mediante las cuales se declaró el Aislamiento Preventivo Obligatorio que implicó, en razón al distanciamiento físico y social de la población, un giro en la vida cultural de la nación y, en el caso del Museo Nacional de las Telecomunicaciones y sus públicos, un cambio en las relaciones entre estos y las colecciones, que tradicionalmente eran verificadas al interior de los espacios museográficos. Espacios que estimulaban más allá de las experiencias con sus comunidades un sin número de manifestaciones culturales que, durante años, han sido evidencia del rol de estas instituciones en el horizonte cultural de todo el territorio nacional.

Sin embargo, la pérdida temporal del lugar tradicional de estas prácticas como resultado de esta nueva realidad, también permitiría que, en corto tiempo, la mayor parte de las dinámicas asociadas al Museo fueran reformuladas para configurar un nuevo escenario de integración a través de la virtualidad, cuya accesibilidad y flexibilidad de uso, permitiría de cierta manera que muchas de estas instituciones

siguieran cumpliendo con sus objetivos misionales. Cumpliendo no solo al ayudar a movilizar las identidades de una nación, sino también al dinamizar la dimensión simbólica de los acervos que protegen y entre los cuales están sus archivos fotográficos.

PALABRAS CLAVE

- Resignificación museos
- Archivos fotográficos
- Patrimonio fotográfico derechos culturales.
- Fotografía y género

LOS NUEVOS ESCENARIOS DE LO SIMBÓLICO.

Si bien los museos siguen siendo escenarios de encuentro y dialogo permanente de la escena cultural, también han demostrado que, ante situaciones de crisis como la que vive en la actualidad el país, siguen siendo escenarios de apertura que no solo están en capacidad de promover la reflexión frente a lo que, en términos de identidad, representa potencialmente el conjunto de sus colecciones, sino que de la misma manera, son susceptibles de adaptarse y permitir que su propia realidad trascienda a través de la relación que han establecido con sus públicos. Como lo demuestra el caso del **Museo Nacional de las Telecomunicaciones**,¹ cuyos derechos fueron adquiridos por la Universidad Militar Nueva Granada en el año 2005, que declara el momento en donde poner en marcha el Museo y todas sus dimensiones implico

¹ Los antecedentes del Museo se remontan al año de 1977, fecha en la cual TELECOM jalono una iniciativa que permitió la recuperación en todo el país de diferentes piezas asociadas al tema de las Telecomunicaciones, las cuales, tanto por su valor histórico como referencial, permitieron a comienzos de la década de los años 80s, la inauguración del Museo en el Edificio Manuel Murillo Toro, localizado en el Centro de Bogotá. Sin embargo, años más tarde en el 2003, la liquidación de TELECOM obligaría el cierre del Museo y por lo mismo, la desarticulación de su colección en diferentes bodegas de la ciudad.

entre otras, un proceso de renovación que involucra el diseño de una Museografía Interactiva, la cual permite su reinauguración en el año 2016, logrando así poner en valor la interpretación de la dimensión simbólica de esta colección mediante tres ejes temáticos² que permiten, entre otras, estimular y dinamizar la apropiación social de la Historia de las Telecomunicaciones en Colombia.

No obstante, lograr esta apertura y ahora resignificarse desde la virtualidad, también implicó un reto con relación al volumen de información que, en diferentes momentos, los Museos pueden entrar a intercambiar con sus públicos tras establecer con estos, una interacción efectiva frente a los contenidos que, en razón a su naturaleza y a sus capacidades técnicas y tecnológicas, están en la capacidad de producir y divulgar, lo cual obliga un giro brusco en las agendas de estas instituciones y, por lo mismo, la adopción de nuevas lógicas para potenciar aún más lo alcanzado en términos históricos desde la presencialidad.

El cómo esa realidad se incorporó al Museo Nacional de las Telecomunicaciones (MNT) y a las nuevas prácticas del distanciamiento social, implicó el hecho de adaptarse rápidamente para sostener el compromiso frente a los derechos

culturales de sus públicos que, al ser vulnerados a causa del aislamiento, requerían la firme determinación por parte del Museo para no renunciar al desarrollo de nuevos proyectos. En coherencia con esa necesidad de transformarse y de reinventarse a sí mismo, hasta lograr establecer garantías que permitiera protegerlos y de paso, colaborar para que estos no siguieran siendo limitados por las circunstancias y pudieran ser entendidos en otras dimensiones para ser apropiados en el marco de lo que, en esencia, propone la Ley de Cultura.³

De ahí que la crisis sanitaria que obligo la cuarentena y el cierre de los Museos en todo el territorio nacional terminara por convocar una nueva dimensión de estos escenarios que, sin obviar la experiencia en el espacio museográfico, llevaron a que el Museo Nacional de las Telecomunicaciones implementara diferentes estrategias de interacción entre las cuales, la primera fue la Exposición Virtual y Temporal titulada: **“TELEOPERADORAS”**,⁴ que al ser divulgada a través de las redes sociales institucionales, presentaba por primera vez diferentes Fotografías que hacen parte de la **Colección de Ciencia y Tecnología**⁵ y cuyos contenidos están asociados a las colecciones del **MNT** y que entre otras, revelan aspectos de la historia de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones “Telecom”, que aún resultan desconocidos

² Estos ejes son en su orden, Conexiones: que “desde lo sensible”, explora la necesidad de estar conectados a través de aparatos que permiten comunicar al mundo pensamientos, emociones y sentimientos, Creatividad: que sirve como “Testigo de Creatividad Humana” al poner en evidencia aparatos cuya tecnología permitían experimentar sonidos e imágenes de un mundo en transformación y Poder: que pone en dialogo “El Poder de las Telecomunicaciones” como herramienta pedagógica que, a través de tecnologías y aparatos, ha permitido de forma masiva la emisión de contenidos culturales y educativos en todo el territorio nacional.

³ La cual se encargaría de fortalecer las políticas culturales en la nación y de la misma manera, evidenciar las responsabilidades individuales y colectivas frente a la protección de los bienes culturales, pues entre otras, esta ley también reconocía en la cultura, potencialidades para convertirse en el eje articulador del desarrollo en el país.

⁴ Es una iniciativa que en tiempos de cuarentena se encargó de evidenciar desde un enfoque inclusivo, el papel de la mujer en la historia de TELECOM, incorporando así una perspectiva de género que exalta y reivindica el papel de la mujer en la historia de la nación.

⁵ La cual está inscrita dentro del Sistema de Colecciones que a su vez integra las Colecciones de Ciencias Naturales, que vincula entre otras el ECOMUSEO, la Colección de Historia que vincula entre otras el Fondo Fernando Soto Aparicio y la Colección de Arte, Colecciones que representan en conjunto, el acervo patrimonial de la Universidad Militar Nueva Granada y cuya valoración, apropiación y promoción se gestiona y dinamiza desde la Sección de Arte y Cultura.

Valoración Cultural

para la mayor parte de la población en el país.

LOS ARCHIVOS FOTOGRAFÍCOS Y LAS PRACTICAS MUSEOGRÁFICAS DESDE LA VIRTUALIDAD

Las fotografías, más allá de evidenciar aspectos desconocidos de dicha empresa y de la transición tecnológica a la que estuvo supeditada, también documentan la dimensión humana de cientos de personas que, desde lo operativo y lo administrativo, estaban asociados a diferentes oficios que, durante años, dinamizaron incluso desde el anonimato, la interconexión de toda una nación. En este sentido, el archivo no solo denota diferentes momentos de la dimensión humana de una empresa que indudablemente marco la vida de muchas generaciones de colombianos, sino también, diferentes aspectos de quienes, a través de ella, buscaban mantener desde la distancia una conexión con sus familias.

Así las cosas, el Fondo Documental donde se conservan los soportes de las imágenes fotográficas y por lo mismo, la información contenida en ellas que, al día de hoy han sido digitalizadas y dispuestas en sendos soportes electrónicos para facilitar su uso desde las lógicas del Museo, permite que iniciativas como **“TELEOPERADORAS”** evidencien la importancia de la fotografía como documento⁶ de carácter histórico, que permite, entre otras, construir la memoria visual y el marco estético de una época, reafirmando así su valor como fuente primaria en procesos de investigación que, como lo demuestra este caso, indagan diferentes aspectos de la memoria de la nación y la de sus instituciones.

De ahí que las fotografías de este archivo puedan ser incorporados dentro o fuera del territorio a diferentes prácticas museográficas en calidad de documentos visuales y como otras formas de narración que, al tenor de lo que propone la nueva historiografía, permitan aproximarse de una manera diferente al hecho de contar un evento en particular, cuya realidad, lejos del registro escrito, ha tenido la suerte de haber sido documentada de forma alternativa a través de un registro visual. Así, se conserva la fidelidad del evento mismo, condición que, sin lugar a dudas, puede abrir a futuro nuevos caminos en lo cultural y por lo mismo, estimular desde diferentes disciplinas procesos de investigación que permitan resolver en términos culturales, muchas de las necesidades que reclaman o poseen las comunidades en términos de memoria.

Por eso, hablar de fotografía y memoria, es evidenciar un vínculo de interés que puede ayudar a dinamizar la acción de los Museos en el territorio y que, al estar ligado a las dinámicas de activación patrimonial, permite a través de la exposición de las mismas, potenciar en términos culturales su valor documental. Dicho en palabras del arquitecto y fotógrafo Germán Téllez, permite “...formular preguntas, indagar en lo improbable...”⁷ para que la interpretación de la imagen fotográfica responda en muchos casos a las características culturales de la quien administra, pues si bien lo que para muchos significa una parte de su propia historia, para otros tan solo se trata de una referencia de esta.

Esta salvedad permite entender cómo la imagen fotográfica al ser abordada desde

⁶ Ya que las mismas permiten entender aquellos procesos históricos y culturales que se dieron en nuestro territorio y la identificación de diferentes aspectos de vida que se suscitaron con relación a las comunidades y las instituciones a las que las fotografías hacen referencia.

⁷ TELLEZ, Germán. Arquitectos Fotógrafos. pp. 13. En: Miradas. Fotografías de Arquitectos. Revista Escala No 204. Año 41

su carácter patrimonial se convierte en un testigo mudo de la historia que, como tal, necesita de interlocutores que ayuden a reinterpretarla una y otra vez y por lo mismo, a descifrar las diferentes capas de información que esta posee. Situación que permite ponerla en juego como fuente de información, ya que la fotografía siempre aludirá la historia y nos aproximara de manera impersonal a los eventos que han permitido construirla, convirtiéndose en una especie de memoria cultural cuyo soporte, al sobrevivir en el tiempo, está en capacidad de revelar diferentes aspectos que el mismo tiempo, la sociedad y la naturaleza han transformado, y que fueron el motivo para que esta fuera capturada.

Por ende, en términos de representación cultural, la imagen fotográfica nunca será un elemento estático ni mucho menos neutral a los ojos de cualquier observador, ya que, al ser entendida como documento, es una fuente de información que, lejos de la calidad técnica con la que esta haya sido tomada, permite articular y evidenciar diferentes memorias sujetas a una realidad que sigue vinculando y referenciando sin especulaciones de ningún tipo, diferentes aspectos de la realidad a la que la imagen refiere. De ahí que, como documento histórico posea dos condicionantes que potencian su valor en el Museo, la primera se relaciona con el hecho de articular a través del poder narrativo de la imagen, el presente con un pasado del cual no hemos hecho parte, y la segunda, que como documento social, posee un valor inigualable en la construcción y reflexión de la historia, ya que esta media como parte de una conciencia viva que potencialmente, se puede ligar a múltiples interpretaciones que enriquecen su valor documental y testimonial dentro del

territorio.

Así las cosas, como herramienta de memoria, debemos entender que la fotografía puede vincular de manera indirecta a la comunidad con su historia particular, cargándola de significados, pero de la misma manera el hecho de ser registro de la historia, argumenta de manera tácita la necesidad de discutirla para revelar y registrar, las particularidades de un acontecimiento del cual, solo somos partícipes a través de la imagen. En este sentido, la fotografía también se convierte en herramienta que abre la posibilidad de encontrar nuevos caminos para abordar la historia y significarla en contextos más amplios, al articular la imagen como punto de conexión entre diferentes saberes, que obliga a través de los procesos de aprendizaje⁸ una reflexión cuidadosa con relación a poder entender y valorar la imagen más allá de lo que esta representa desde lo técnico.

Por eso, cuando hablamos de **“TELEOPERADORAS”** como exposición Temporal y Virtual también estamos hablando de una experiencia museográfica que, desde el plano de lo virtual, adquiere relevancia ya que el interés de los públicos ha sido notable por mantener y construir puntos de contacto con esta, que denota un ejercicio que convocaba a su vez otros diálogos y cuya pertinencia en la vida cotidiana de los públicos terminaría por habilitar desde lo cultural. Una experiencia compartida que, por una parte, permitiría desdibujar las fronteras del distanciamiento social a medida que pasaba el tiempo y por otra dinamizaría de manera efectiva el agenciamiento de lo cultural, dentro de una cadena de valor que había sido afectada en diferentes

⁸ Entendido como el ejercicio continuo que permite incorporar diferentes niveles de información que marcan la vida del ser humano y que ayudan a entretejer diferentes tipos de recuerdos que se vinculan con diferentes aspectos de la vida de las personas



Valoración Cultural

dimensiones de la vida nacional.

Lo que esto nos demuestra es que los museos hacen parte de un ecosistema cultural y que los acervos que resguardan, más allá de lo que se registra en los inventarios, representan en situaciones como esta un sin número de oportunidades cuya capacidad de convocatoria permite en términos potenciales construir sinergias en el marco de un proyecto social donde instituciones culturales como el Museo se haya inscrito, dinamizando así su valor al interior de las comunidades.

Por lo tanto, el Museo es y seguirá siendo,

un lugar de tensiones y de negociaciones de lo cultural, ya sea que este se manifieste en el espacio físico o virtual. El Museo es y será el escenario de la construcción de lo simbólico, pero también es parte integral de un proyecto social, político y cultural al que debemos seguirle apostando como nación. Es una noción que trasciende y que tiene la capacidad de incorporarse en la vida cotidiana de sus públicos para transformarse con ellos. El Museo es un proyecto colectivo que representa la diversidad y cuyo más alto valor, es trabajar por la misma, aun cuando la dimensión cultural de esta sea susceptible de ser excluida en medio de la adversidad.

1, 2, 3 POR LA SENDA DEL VIDRIO QUE ESTÁ EN EL CENTRO DE BOGOTÁ

Por: Agrupación Vigías del Patrimonio del Museo del vidrio de Bogotá

Humberto Barajas volvía a casa después de la escuela en compañía de su amigo Julio. Los dos vivían en la Localidad de San Cristóbal. Humberto acompañaba a su amigo cerca de la última fábrica de vidrio de la ciudad y él continuaba un largo camino de curvas y empinadas calles coloridas, mezcladas con el verde de los arbustos y un telón de fondo con majestuosas montañas imponentes. Vivía casi tres veces más lejos que Julio, pues más allá de las ruinas de las fábricas de ladrillo y después de 40 minutos caminando por diferentes jardines llenos de frutas, aves y espectaculares paisajes, no había una casa más. Eran los primeros días de agosto. En algunas casas se izaba la bandera de Bogotá. Los niños ya empezaban a salir con sus cometas a disfrutar de los vientos y su libertad.

Humberto miró hacia su casa y vio estacionada una bicicleta de mensajero. Extrañado corrió a revisar el buzón de su casa, en el que había una carta y era para él: "Para Humberto Barajas". No había remitente. Entró a su casa, su madre le tenía preparado un delicioso jugo de curuba, recién cosechada de las enredaderas que rodeaban la casa. Saludó a su mamá, se tomó el jugo con un pan blandito y subió a su habitación. Al abrir la carta, había una frase en letras grandes y con signos de interrogación "¿Cuál es tu patrimonio?" En ese momento volvió a mirar el reverso de la carta, y si, la carta era para él, no había remitente, solo estaba esta frase. Miró por su ventana: desde allí se veía casi toda la ciudad y empezó a preguntarse ¿Quién envió esta carta? ¿Cuál es mi patrimonio?.



"Basilica Menor del Sagrado Corazón de Jesús- Voto Nacional" parque del Voto Nacional en el centro de Bogotá. Foto: Fernando Anibal Pérez. Año (2020) Archivo personal

A la mañana siguiente volvió a salir a su ventana, y mirando al sur vió una gran montaña que atravesaba tres localidades: San Cristóbal, Usme y Rafael Uribe Uribe, y pensó si aquel parque metropolitano de "Entre Nubes" que hace presencia en esas tres localidades, o el Museo del vidrio, que está ubicado en una casa que era una Quinta de recreo sobre el Camino Viejo de San Cristóbal y dónde en diferentes ocasiones convocaban a las personas para que conocieran sobre el vidrio, o aquellos maestros y maestras artesanas que enseñaban diferentes técnicas de ese material, o las ruinas de esas fábricas de ladrillo, o tal vez, el barrio Villa Javier que según dicen fue el primer conjunto de casas obreras del país, o las vecinas que se dedicaban a hacer cultivos orgánicos, o quizás también, los paisajes que hablaban por sí solos desde donde se les observase... incluso el río Fucha que baja de la montaña, eran acaso su patrimonio.

Aunque los primeros días se dormía pensando en responder su gran duda, con el paso de los días Humberto perdió el interés en la carta. Pasaron meses y años y él se dedicó a estudiar y luego a trabajar,

Somos Patrimonio

hasta que de repente, llegó de nuevo una carta a su trabajo. Humberto abrió la carta, que nuevamente en letras grandes, negrilla y con signos de interrogación decía: “**¿CUÁL ES TU PATRIMONIO?**” Él se sonrojó y escondió la carta, y sólo esperaba que llegara la hora del mediodía del sábado, para relajarse del arduo día.

Caminaba por las calles del centro, ansioso en dar respuesta a esa pregunta a la que jamás le había dedicado tiempo. Llegó al habitual restaurante a almorzar, saludó a Doña Carmen y pidió un "corrientazo". Sentado en esa mesa del rincón por donde podía ver a través de la ventana... se le ocurrió empezar a escribir, como antaño solía hacer, una respuesta a esa carta misteriosa.

En esta oportunidad quiero compartir con ustedes un suceso revelador para mí. La verdad es que, luego de ello, mi vida cambió para siempre, aunque hasta ahora soy consciente de ello. Mi nombre es Humberto Barajas y soy el legado de la herencia vidriera. Un día cualquiera, inmerso en los ruidos de esta gran ciudad, me encontraba “haciendo una vuelta” cualquiera. En Bogotá nos referimos así, a cuando salimos a realizar alguna diligencia específica (desde ir a comprar algo, hasta hacer algún trámite bancario, o ir a pagar alguna deuda, o terminar un asunto pendiente). En este caso, la vuelta consistía en recoger mis nuevos lentes, caminaba por la Calle 19, que es famosa por contener en pocas cuadras gran variedad de ofertas alrededor de la industria óptica.

Luego de recorrer algunos locales, llegué a la óptica dónde había mandado a hacer mis gafas. En ese momento, mientras me las probaba, caí en cuenta de la cantidad de objetos en vidrio que había a mi alrededor, desde los espejos a través de los cuales veía mi reflejo para comprobar con gusto

cómo me lucían mis nuevos lentes, hasta los amplios ventanales de los edificios circundantes, así como las cubiertas de las bombillas que alumbraban al interior de los locales aún siendo de día. Sin tener muchos planes en esta tarde sabatina y con la actitud absorta e incansable de un explorador innato, me propuse caminar las calles del centro de Bogotá en busca del vidrio. Pensé que, de pronto, era la mejor manera de poner a prueba los lentes y relacionar el vidrio como parte de mi patrimonio.

¿En dónde más lo podría encontrar? ¿Desde cuándo el vidrio se convirtió en un material tan importante para el ser humano? -Me preguntaba. Sin duda, lo primero que debía hacer era encontrar una ruta lógica para encontrar el origen. Debía existir un lugar en la ciudad que respondiera mis preguntas. Decidí tomar rumbo al centro histórico por la Carrera 7ª. Supongo que tú, sin importar si naciste en la ciudad de Bogotá, si provienes de otra ciudad y trabajas aquí o si vienes de paso, seguramente has caminado alguna vez por las calles del centro; ya sea para ir a “hacer vueltas”, comprar los regalos de navidad, conocer los museos emblemáticos o para disfrutar del septimazo de antaño. En ese caso, debes saber que la Carrera 7ª o Avenida de La República, es la vía emblemática del centro.

Mientras caminaba era inevitable sorprenderme: por primera vez estaba observando aquello que nunca había querido mirar con detenimiento. A cada lado, formando un corredor, se encontraban cientos de personas exponiendo objetos de todo tipo, vendiendo artilugios, algunos mucho más antiguos y, en cierto modo, más obsoletos que otros. Como si estuviera deteniéndose el tiempo, alcancé a observar entre los "cachivacheros", botellas de formas y

colores, jarrones, algunos de ellos dignos de estar en un anticuario, telescopios, binoculares e incluso estetoscopios, relojes de cuerda, un maletín de boticario con sus frasquitos y elementos como el termómetro de mercurio y la típica jeringa de vidrio, entre muchas otras cosas.

Destacó ante mis ojos -que continuaban acostumbrándose a los nuevos lentes-, el ensartado de mostacillas de vidrio en collares, pulseras, aretes, pectorales, pero también me sorprendió aquel soplador de vidrio que, usando tubos de neón reciclados, creaba un cisne; así mismo el artesano que condensaba entre dos vidrios paisajes desérticos que, de acuerdo al color y al movimiento, transmitían la sensación de estar viendo un terrario de otro planeta... Y sin ser eso suficiente, me encontré de frente con una escultura humana de un personaje cubierto de mosaico de espejos, como manando luces y brillos salidos de una discoteca.

Me asombraba ver a una gran cantidad de personas que, "parchados" sobre el corredor, hacían objetos decorativos utilizando en algunos casos macramé, piedras preciosas, metales; su inmensa imaginación y especialmente, sus manos como herramienta para crear las más bellas artesanías. Todos los turistas que caminaban junto a mí se quedaban perplejos frente a sus exposiciones de oficios, ¿Por qué yo nunca me había percatado de todo ello? ¿Quiénes eran estos artesanos? ¿Cómo lograban hacer objetos tan curiosos?. Pero en particular me preguntaba ¿Quiénes crearon el vidrio? ¿Lo crearon o lo descubrieron?

Llegué a la Plaza de Bolívar, donde me uní a un grupo de turistas que escuchaba atentamente a un señor que con gran retórica hablaba de los sucesos que rodearon la posesión de un presidente, "...a

quien le bombardearon el capítulo, rompiendo las cúpulas de vitral traídas de Francia de la Casa Vidriera D' Grant Burdeos de París y que fueron vueltas a hacer por la Casa vidriera Arcos de Medellín", esto despertó mi interés por ese arte de las vidrieras.

Caminé entonces hacia el que fuera el Observatorio Astronómico, por eso de relacionar el vidrio óptico de mis lentes con el vidrio óptico de los telescopios, encontrando en frente del observatorio, una imponente construcción palaciega donde funcionan actualmente las oficinas del Ministerio de Cultura, con la suerte de encontrarme allí a un grupo de Vigías del Patrimonio del Museo del Vidrio de Bogotá, haciendo una visita al Palacio Echeverri, dónde al fin pude estar frente a frente con unos de los vitrales más antiguos de Bogotá, de la misma Casa vidriera de las cúpulas del Palacio de Gobierno, según nos dijeron. No podía de mi asombro con tanta coincidencia. Al salir del palacio y llamado por la cita innegable del medio día, me dirigí como invitado por el olor, a la calle 12, donde encontré una gran oferta gastronómica de tradición, me comí un tamal como mandan los cánones en los vagones de la Gata Golosa.

En el trasegar por la Plaza de Bolívar, y después de haber visto que los lentes me funcionaron muy bien, decidí caminar entonces hacia la iglesia más antigua que recuerdo, por los recorridos a los templos que hacíamos con mi familia en Semana Santa. Más allá de la afinidad religiosa, por primera vez caí en cuenta de que, cuando ingresamos a estos recintos, lo primero que hacemos es devorarnos el espacio con la mirada: levantamos el rostro hacia la inmensidad que nos presenta su arquitectura. ¿Qué estamos buscando? Llegué a la iglesia de Santa Bárbara, que en materia de vitrales, rompe con el esquema

Somos Patrimonio

de los vitrales figurativos. Se trata de una de las iglesias de mayor trayectoria, desde 1565, con un ejemplo de patrimonio colonial importante, y que en los vitrales recientemente realizados para el presbiterio, muestra un manejo del color y de las formas, cargados de simbolismo.

Para la configuración de la ciudad que habitamos es visible la relación del vidrio mediante el vitral, en edificios institucionales o privados, como casas, clubes, bibliotecas, universidades, colegios... pero muy seguramente en la iglesia más emblemática de tu barrio debe haber un vitral con historia que has olvidado observar con detenimiento.

Me encontré en Santa Bárbara a la restauradora que develaba los secretos de la pintura mural de hace marras, y luego de una conversación, me refirió sobre la importancia de la Basílica Menor del Sagrado Corazón de Jesús, más conocida como la iglesia del Voto Nacional, "Allí se está realizando un proceso de restauración que permitirá volver a ver la maravilla de arte religioso del pintor Ricardo Acevedo Bernal, los vitrales de la Casa Vidriera de Colombia y las dos cúpulas de vidrio: la externa con la retícula de vidrios con los colores de la bandera de Colombia, y la cúpula interna sobre el altar mayor, con un Sol Resplandeciente que abraza el interior de la nave central y brinda su mejor luz a los transeptos, eso sin nombrar otras piezas de escultura, yesería, talla que rinden homenaje al pintor cuyo pasó reposa en la cripta, sin dejar de lado artefactos como el reloj y su maquinaria, las luminarias y el órgano de tubos que enriquecen la diversidad de bienes muebles que atesora este templo, equiparandolo con un museo".

Absorto por el relato que escuchaba, me dirigí hacia la Plazoleta de los Mártires y frente a esa Basílica Menor, escuche el

sonar de las campanas que me despertó de esta ensoñación, eran las seis de la tarde. ¡Llevaba horas y horas inmerso en las maravillas del vidrio! Gracias a mis nuevos lentes, un encantador halo de asombro y curiosidad me había arrastrado por todos estos lugares y hasta esta iglesia. Recuerdo que terminé mi recorrido con una gran sonrisa en el rostro, así como ahora termino este relato. En todo este tiempo dejé que el trabajo y la rutina me nublaran ese asombro y esa maravilla con que reconocí el vidrio en mi ciudad. Ahora, gracias a esta misteriosa carta tuve una reveladora reflexión. ¡Ahora sé cuál es mi patrimonio y siento que debo actuar para protegerlo!

Desde entonces Humberto Barajas agradeció a sus lentes todo lo que le permitieron ver, pero también que gracias a ellos reconoció la importancia de oler, tocar y saborear con curiosidad toda la historia y el patrimonio que guarda la ciudad de Bogotá.

Gracias a ello, volvió a su localidad con ganas de conocer el Museo del Vidrio de Bogotá, un lugar dedicado a resaltar la importancia del vidrio en la historia de la humanidad, no sólo a partir de los objetos de vidrio, sino también alrededor de toda la comunidad que alguna vez trabajó en las vidrieras, o a los vecinos que tienen aún vajillas en vidrio talladas de forma manual y a aquellos que aún fabrican el vidrio artesanalmente. Por esa motivación, empezó a llevar el legado vidriero a las nuevas generaciones y ahora es un custodio del patrimonio vidriero no sólo de la ciudad, también del país. ¡Su pasión por rescatar la historia del vidrio lo llevó a conocer grandes maestros y maestras vidrieras, su historia, las técnicas de fabricación artesanal y a querer compartirlo con su familia, sus vecinos y hasta sus compañeros de trabajo!

APÉNDICE: ¿Quieres conocer y experimentar todo aquello que Humberto Barajas te ha relatado? ¡Los Vigías del Patrimonio del Museo del Vidrio de Bogotá te invitamos a hacer parte de nuestra agrupación, a visitar el Museo y participar en los recorridos turísticos y patrimoniales que tenemos, para compartir contigo la riqueza cultural, tecnológica y artesanal del oficio vidriero!.



EL FESTIVAL DE LA ARCILLA COMO PROPUESTA ESTÉTICA DE LA RECONCILIACIÓN



Hernando Rivera, fundador del festival de la arcilla
Foto: Zulay Yadira Vargas Muñoz

Por: Zulay Yadira Vargas Muñoz
Gestora cultural del municipio de Palermo Huila
Directora de la Corporación Cultural Polimnia de Palermo

En la Institución Educativa San Juan Bosco, ubicada en el municipio de Palermo, Huila, tierra del mármol y del pindo, nace en el año 2004 el Festival de la Arcilla, evento que reúne a oriundos y externos alrededor del arte. Dada la importancia que el festival tiene para nosotros, hoy, desde mi rol de gestora cultural, quisiera compartirles lo que se ha logrado durante estas 12 versiones.

La presente iniciativa surge por parte de un grupo de docentes liderados por el maestro Hernando Rivera, escultor huilense, quien gracias a su experiencia pedagógica y al proyecto de la media técnica sobre la transformación artística de rocas ornamentales, logró consolidar el festival. En palabras del maestro Rivera, esta iniciativa “es una propuesta para tratar de buscar la utilización de los recursos naturales, rocas de Palermo, lo más racionalmente posible”

Se puede decir que el festival se convirtió en una iniciativa pedagógica para estimular la capacidad creativa de la comunidad escolar y, además de ello, que permitió visionar las competencias laborales de los docentes, haciendo del arte una herramienta de cohesión social, y de Palermo un escenario de paz y progreso.

El festival ha abierto las puertas para investigar sobre las propiedades del mineral “arcilla”, además de llamar la atención de la comunidad educativa en los procesos enseñanza y aprendizaje en los temas del uso medicinal, cosmético, cerámica, escultórico, tonalidades y matices; docentes y estudiantes experimentan la transformación de la naturaleza en arte. Al mezclar el agua con la arcilla se convierte en pasta plástica, que da infinitas posibilidades de sensaciones al contacto. Esto, conlleva a la creatividad, despierta la mirada de la estética y permite dar paso al acercamiento con el arte.

La relación estrecha entre maestro y estudiante desde primaria hasta la media vocacional, en el proceso de la creación de las piezas tridimensionales zoomorfas y antropomorfas, acarician el contexto del



Festival de la arcilla 2015, lugar centro de eventos panamá
Foto: Zulay Yadira Vargas Muñoz

momento y consignan mensajes con conceptos cada vez más directos como el respeto por la naturaleza, la diversidad de la fauna, las diferentes posibilidades del movimiento y sensaciones del cuerpo humano.

En el ritual de la metamorfosis de la imagen, previo a la expresión performativa en el patio de las esculturas, es un momento sublime que permite generar emociones de los escultores y espectadores al encolarse con la arcilla y también disfrutar de la contextura, del frío, del olor, de los tonos, el contacto de las manos por cuerpo del otro, sentir como penetra en los poros, como el barro se adueña del cuerpo y de su temperatura, poco a poco se convierte en una escultura viviente y trasciende la frontera de la expresión.

En el patio de las esculturas vivientes, las diferentes puestas en escena de 30 minutos revelan y comunican mensajes de interés al espectador a través de la composición de situaciones de personajes que dan la apariencia de ser solidificados, hombre y mineral. Pasado el tiempo reglamentario, los suspiros bajan la tensión de los cuerpos; las rizas, los abrazos y la algarabía se adueñan del espacio para así concluir en el lavado de sus cuerpos, con el



Sombrero de pindo dos copas, lugar restaurante memorias de mi pueblo.

Foto: Zulay Yadira Vargas Muñoz

fin de desligarse del mineral que ya se ha secado y ha templado la piel, que ya ha dominado al escultor esculpido. En este episodio final, el cual se desarrolla con la ayuda de los bomberos voluntarios o con una visita al Boquerón, quebrada cercana al escenario testigo del acto artístico, los rastros de la arcilla se disuelven para continuar su curso.

En este punto, es importante señalar que, alrededor del Festival de la Arcilla, se tejen diversas relaciones: docente – estudiante; comunidad – institución educativa; comunidad educativa – naturaleza - niñas y niños – jóvenes; docentes – directivos docentes; se entretienen saberes, historias, convivencia, amistad, emociones, sensibilidades hacia el arte, la cultura y la naturaleza.

Ahora bien, la relación comunidad y arte posibilita fortalecer el tejido social, pues el festival convoca a través de la estética a una reconciliación, a la transformación social, a repensarnos como seres humanos frente a las situaciones que se presentan a diario, se propicia un espacio de diálogo, creatividad, y protección de la naturaleza.

Finalmente, el festival de la arcilla se enmarca en la identidad cultural del



Festival de la arcilla 2015, lugar centro de eventos panamá

Foto: Zulay Yadira Vargas Muñoz



Somos Patrimonio

municipio de Palermo, Huila. Es un legado enmarcado en el campo del patrimonio cultural inmaterial, fruto de las acciones maestro – alumno, que debe perdurar como propuesta estética de la reconciliación en este momento de diálogos, paz y posible postconflicto.

DESENTRAÑANDO EL LEGADO ARTÍSTICO EN EL PATRIMONIO CULTURAL DE ENVIGADO.

Por: John Fabio Valderrama B
Coordinador de los grupos de vigías del patrimonio cultural Envigado

Desde 2013 empecé a recorrer las calles de Envigado con ojos de vigía del patrimonio cultural, buscando por todos sus rincones, calles, callejones, pasajes y laberintos urbanístico, para así comprender su naturaleza sociológica, económica, histórica, cultural y patrimonial, material e inmaterial.

Todo esto enmarcado en diferentes momentos históricos, políticos, sociológicos, económicos y culturales en Envigado, que tiene mucho, mucho más de dos siglos de historia. Envigado tiene más de prehistoria que de historia, pero desconocemos absolutamente toda la primera. Esto me llevó a adentrarme en las tan poco estudiadas y nada analizadas culturas precolombinas o prehispánicas, asentadas en “El Rastrojo y/o El Envigao”, hasta con diez mil años antes del presente (10.000 A. P); se han realizado hallazgos en la finca La Morena, la denominada Tumba de Cancel, Alto de las Flores, Alto de los Calles, City Plaza y los últimos descubrimientos arqueológicos en las obras de Metroplus.

Empecé la gestión como vigía hace siete años, completamente de manera empírica.



John Fabio Valderrama; Coordinador Vigías del Patrimonio Envigado En Museo Arqueológico Envigado; MAE

Encontré una comunidad, una dirigencia política y económica indiferentes y hasta apáticas al “mundo cultural”, pero aparentemente orgullosa de vivir en un municipio “muy culto”. En la vida ciudadana muchas veces las expresiones culturales son muy poco valoradas, no son priorizadas, se antepone el interés económico, muy por encima de los denominados beneficios culturales de la comunidad (ciudad).

El patrimonio material y su manifestación artística.

Identifiqué, por medio de la realización del primer inventario 2013, que efectuamos sobre referentes culturales ubicados en el espacio público, 163 referentes y 16 inmuebles, Bienes de Interés Cultural (BIC). Para ello, tuvimos que adentrarnos a conocer los autores de estas obras artísticas, encontrando virtuosos artistas de gran renombre en la región y la nación como:

Constantino Carvajal, Pablo Estrada, Francisco Antonio Cano, Miguel Ángel Betancur, Carlos Mario Vélez, Francisco Rojas, Miguel Ángel Osorio, Andrés Rojas, entre muchos otros escultores e imagineros.



Niños vigías Envigado. 2018 - 2019



Somos Patrimonio

Somos patrimonio cultural. Toda esta actividad ha tenido un propósito fundamental: encaminar a nuestros niños en pro del conocimiento, valoración, apropiación y divulgación del mismo. Por ello, hemos constituido grupos de niños vigías del patrimonio cultural en Envigado.

SU MAJESTAD EL RÍO MAGDALENA Y SU HIJO EL PRÍNCIPE MAGOLITO “CUENTO PARA NIÑOS”

Por: Yilmar Javier Amaya P.

Hola, mi nombre es Magolito. Mi padre es El rey, el Río Magdalena. Soy su hijo, soy el gran príncipe. Quiero hablarte acerca de mi padre, mi abuela, mis tíos, amigos y aliados del reino de mi padre.

¿Quieres saber acerca de nosotros? Pues una vez lo sepas, espero seas nuestro amigo y un aliado más para nuestra conservación.

Érase una tarde de semana santa en la que estaba jugando con mis amigos en los límites de nuestro reino, cerca al mar caribe. Mis amigos eran Bagretón, Bagresapito, Chachatico, Bizcainito, Nicurino, Bocachicón, Tolombón, Capaceto, Picudita, Mueludita y Blanquillito. Ahh y se me quedaba Manatín, también conocido como Manatí. Él en su lomo me lleva a pasear por todo el medio y bajo de nuestro reino. Algunos le llaman a este sitio Barranquilla, la cual es la capital del Departamento del Atlántico.

El sitio donde nos encontramos le llaman Bocas de Ceniza. En cuanto a ese nombre, me dijo mi padre que se lo puso un señor llamado Gonzalo Jiménez de Quesada hace muchos años, que por el color ceniciento. Mis amigos entonces me dijeron: “Majestad, ahí viene el rey”.

Mi padre dijo “Magolito ven acá ¿Quieres saber qué fue lo que pasó justo aquí, muchos años antes de que tú nacieras?” Le dije “claro que sí, quiero saber”. “Bueno, ponte cómodo y escucha:”

“Hace más de quinientos años vi que venían unas cosas flotando por el mar y se iban acercando a mí. Días después me enteré

que a esas cosas que flotaban le llamaban embarcaciones, pero bueno, quiero que sepas que trataron de subir por nuestro reino, sin mi permiso. Como no lo pidieron eso me hizo dar mal genio y traté de hundir esas embarcaciones. Ellos se asustaron mucho y nombraban muchos nombres como Dios, virgencita, virgen del Carmen, entre otros que no recuerdo porque fueron muchos. Después me entere que esas personas que tanto nombraban disque les llaman santos”.

“Esas embarcaciones se quedaron quietas, cerca de este sitio en donde nos encontramos, pero en el mar. Desde donde yo estaba escuchaba que gritaban mencionando dos nombres. ¿Quieres saber qué nombres, Magolito?” “Claro, padre está muy interesante lo que me estas contando”. “Magolito, los nombres eran Nuevo Guadalquivir y Magdalena. Pues bien, Magolito era tanto el bullicio que hacían estas personas que hubo alguien que, yo creo, gritó con todas sus fuerzas diciendo: ¡A callar todo el mundo!”.

“¿Magolito te asustaste?” “Si, si me asusté”. “¿Y eso por qué?” “Es que estaba imaginando como sería ese momento”. “Jajajajaja que gran imaginación tienes, hijo; pero continuaré con este relato ¿Te parece?” “Sí, padre, por favor”. “Está bien. Todos se quedaron callados, solo se escuchaba el zumbido de las alas de las moscas. La persona que gritó a callar todo el mundo dijo: De ahora en adelante este nuevo descubrimiento, refiriéndose y señalándome a mí, este río de ahora en adelante tendrá que llamarse Magdalena por que hoy es primero de abril del año del señor 1501 día que la santa iglesia católica celebra la conversión de María Magdalena”.

Relatando nuestra herencia

“Todos se inclinaron y, después de unos segundos, alzando la cabeza, dijeron en coro: Larga vida al Río Magdalena, larga vida al Capitán don Rodrigo de Bastidas. Y esa es la historia del nuevo nombre que me dio ese Capitán español y demás personas”.

“Magolito, pero nuestros amigos los indígenas me llamaron con otros nombres, por diferentes partes por donde pasa nuestro reino”. “¿Otros nombres, padre?” “Si, Magolito. ¿Quieres saber qué nombres?” “Sí, quiero saber”. “Está bien, estos son”:

- Guacahallo: Que significa en su lengua o idioma “Río de las Tumbas”
- Yuma: Que significa en su lengua o idioma “Río del País Amigo”
- Arlí: Que significa en su lengua o idioma “Río del Pez o del Bocachico”
- Caripuaña: Que significa en su lengua o idioma “Río Grande o de Aguas Grandes”
- Karakalí: Que significa en su lengua o idioma “Río del Señor Caimán”
- Palpatao: Que significa en su lengua o idioma “Río de la Madera”

“Que nombres tan raros tienes padre mío”. “Jajajaja”. Él también se reía y luego me dijo: “¿Quieres saber de dónde vengo, al igual que tú y tus tíos?” “Claro padre, es bueno saber de dónde venimos”. “Está bien, Magolito, escucha con mucha atención: Tú tienes 5 tíos, tú y yo nacimos a 3685 metros sobre el nivel del mar, en una gran laguna la cual muchos le llaman La Laguna de la Magdalena. Nuestro reino tiene una extensión de 1540 kilómetros de longitud. Otras personas le llaman al lugar donde nacimos El Macizo Colombiano o la Estrella Fluvial de Colombia.

Tus tíos son también reyes, ellos se llaman Cauca, Patía, Putumayo, Caquetá y el Mohán”. Y yo dije: “Él es el tío con el que más me divierte, además me ha enseñado

muchas cosas”. “Magolito”, dijo mi padre, “la gran Laguna de la Magdalena dice que se siente más Caucana que Huilense. ¿Sabías que ella es tu abuela?” “Si, padre cada vez que hago bromas y te dan quejas me dices: te voy a enviar a donde tu abuela la Gran Laguna de la Magdalena. Jajajajajaja” me reía “pero es que me gusta jugar mucho con mis amigos los peces y mi tío el Mohán”. “Magolito, recuerda que tenemos muchos aliados. Ellos están por nuestras dos orillas, son tan fieles a nosotros que depositan sus aguas en nuestro reino y a ellos también debemos nuestras fuerzas”. “Interesante”, dijo Magolito, “no me había dado cuenta de eso, padre”.

“Padre, mi tío el Cauca me ha contado historias fantásticas que él, al igual que tú, vivieron hace algún tiempo con la navegación a vapor y que fueron grandes, grandes protagonistas en la economía de Colombia”. “Jajajajaja, por supuesto, Magolito, así es, tal cual como te lo dijo tu tío su majestad el Cauca, pero antes de eso fui también testigo de otros grandes eventos, Magolito” “¿Cuáles eventos, padre?” “Bueno, viví la era de una cosa llamada La Real Expedición Botánica, también de centenares de soldados y personas con atuendos raros navegando, paseándose sobre mis aguas. En fin, como lo dijiste, fui un gran protagonista jajajajajaja.”

“Por otro lado, ¿te has dado cuenta que tus amigos los peces y tíos también se sienten enfermos?” “Si, padre” le dije. “Pero, padre ¿Por qué no hacen algo para que las personas de la superficie se den cuenta del daño que nos están causando?” Y mi padre muy triste me dijo: “Magolito a veces tus tíos y yo nos enfurecemos, haciendo crecer nuestras aguas y hacemos daño con nuestras inundaciones: Nos pronunciamos, pero las personas no lo han notado. Aunque esto lo hacemos para que cambien y no nos

arrojen más cosas que nos están extinguiendo poco a poco. Pero tarde o temprano se darán cuenta de lo importante que somos para ellos, Magolito”.

Y yo triste le dije: “Padre, deberíamos darles una oportunidad más a los humanos, he visto bondad en sus ojos. Yo sé que esto de la contaminación algún día acabará y recorreremos nuevamente nuestro reino, felices con nuestros amigos los peces y mis tíos alegres depositarán en nosotros aguas más puras, más limpias. Todo para que nuestros amigos y amigas las vaquitas, los venaditos y demás animalitos beban y que los humanos vean felices el crecer hermosos sus cultivos en tan maravillosos campos”.

FIN



EL HILAR DE LA ABUELA.

Por: Laura Natalia Ventura Muñoz.

Cuando era niña, recuerdo que vivía en Bogotá con mis papás y en las vacaciones solían traerme junto a mi hermana a Guasca, un pueblo en Cundinamarca, que cuenta con unos paisajes bellísimos y con un frío que duelen los huesos, pero es una cuestión de costumbre. Esta población se encuentra a una hora y un poco más de distancia de la capital colombiana. En el camino se ven papas y vacas rodeados de neblina si es de madrugada o muy tarde en la noche. Me emocionaba mucho que llegaran las vacaciones del colegio para poder ir a visitar a los abuelos: se comía rico, la abuela nos hacía comida todo el tiempo, siempre habíamos primos en la mesa, era el lugar feliz de todos y, además, a pesar del frío en las noches, se dormía calentito.

Los abuelos vivían en una finca muy cerca al centro del pueblo, por lo que la gente que pasaba por allí era mucho más frecuente. Contrario al poco contacto que pueden tener aquellos campesinos que se ubican más adentro, en las veredas del municipio. En la casa vendían cerveza y daban de comer a quien llegara, por lo que recuerdo con gran claridad a mí abuela despachando cerveza y tomando asiento ahí, donde la calentara el solecito. Sacaba sus husos y a hilar. Ahí afuera de la casa, podía ver a quien pasara frente a la finca y gritar a cada vecino un “¡adiós!”, mientras nosotros solíamos correr por los potreros.

Allí vi por primera vez cómo se hilaba. Siendo honesta, no sabía la importancia de aquello que ella hacía sentada tomando el sol, ni siquiera porqué ese hilo sucio importaba tanto en sus quehaceres. Ella se veía feliz haciéndolo, yo solo ignoraba la felicidad que le generaba reproducir aquello que quizá aprendió de su mamá y,

por qué no, el dinero que conseguía hilando para usar en sus necesidades. Incluso una vez le envió a mí papá una ruana blanca, grande, tejida totalmente en lana (que hoy día conserva) y desconocí que fuera una obra de arte hecha por las manos de la abuela, tan blanca y caliente que no se parecía al hilo que sucio que yo veía en sus husos.

Ahora, sé que hilar lana es una tradición antiquísima, que va de generación en generación y que lo que hacía la abuela es solo uno de los métodos para hacer hilo de lana. Incluso, es mucho más antiguo que la rueda de pedal, donde hilar rinde más y se hace en mayores cantidades. Sin embargo, usar los husos es un signo de resistencia frente a la modernidad, frente a lo que suponen los avances tecnológicos y la producción en cantidad de muchos artículos, que en principio eran exclusivos en lana, como gorros, ruanas, guantes y demás que ahora han cambiado por algodón, nailon y otros materiales.

Repaso en mi memoria la forma de los husos: un palo en madera no muy grueso, ensanchado en la parte inferior y superior y con un soporte en la parte inferior, que



*Hilando en un huso convencional
Foto: Laura Natalia Ventura Muñoz.*

ahora sé que lleva como nombre, nuez o tortero. Inclusive, a la abuela una vez se le cayó y dañó uno de sus husos y ella le insertó una papa en la parte de la base, para generar un tipo de contrapeso, decía que era para soportar el palo de madera y que no se le torciera, así poder hilar más fácilmente.

Es posible anotar que las mujeres que hilan poseen una gran habilidad, que se adquiere con la experiencia, una agilidad de las mujeres que saben tejer. Como escribía anteriormente, la abuela despachaba su cerveza mientras se sentaba a hilar y, además, hacía otras actividades como dar de comer a las gallinas y poner pasto a las vacas. Así es este arte, que le permite a quien lo realiza tener la capacidad y el tiempo de dedicarse a las demás actividades de la vida en el campo. Increíblemente, no tienen ni siquiera la necesidad de ver sus manos al hilar, solo lo hacen, es una cuestión automática entre el cerebro y las manos, casi ni se percatan de lo que realizan, solo crean sin ser conscientes de ello todo el tiempo, ahí está la magia.

Decía la abuela, que para los fríos “¡una buena ruana!” y bien que sabía lo que hablaba. Yo desconocía todo aquello, ni siquiera me preguntaba por qué las ovejas a veces se veían tan flacas y otras, tan gordas. Quizá vi a las



*La “tía chata” y su sonrisa al hilar.
Foto: Laura Natalia Ventura Muñoz.*

ovejas con un corte nuevo alguna vez, pero no lo recuerdo. Es que más allá de tenerlas comiendo pasto, se esperan que estén gordas y tupidas para aprovechar esta lana, la cortan cada cierto mes, la lavan luego para sacar bichitos y garrapatas que pudiese haber y así empieza el proceso de creación de artículos calientes de origen campesino y artesanal.

Luego de este corte, venía la abuela a “escarmenar” el vellón, proceso en el que se extiende o estira la lana como una telaraña, “que quede abiertica”, decía mi papá al contarme. Luego, envolvía la lana en sus manos para empezarla a hilar con sus husos y emprendía a girarlo para sacar las fibras de lana, tan delgadas como fuese posible, mientras nos hablaba y contaba historias. Aunque, cuando la idea era destinar la lana para cobijas, el grosor al hilar debía aumentar. Después, creaba madejas en su brazo, con el fin de que quedara uniforme y poderla devanar con mayor facilidad. Últimamente, lavaba el resultado con agua y jabón, para que quedara tan limpio como fuese posible y pudieran tejerse ruanas o cobijas. A veces, las ponía en el telar para ella misma vender lo que hacía, pero generalmente mandaba la lana para donde sus amigas y que tuvieran con qué trabajar.

Podía tejer manualmente también, pero no recuerdo verla haciendo esta labor, y estoy segura que lo hacía a las mil maravillas. Entiendo que es una labor que toma tiempo, nada más hilar una libra de lana podía tardar uno o dos días, lo que no es una cantidad suficiente para una ruana completa y mucho menos para una ruana grande de adulto. La paciencia y dedicación es lo que permite que seamos conocidos por las ruanas, que se disfrute la vida bajo el calor de la lana y que, en los páramos colombianos, se viva mejor con una ruana gruesita, llena de amor y talento.

Finalmente, lamento mucho no haber tenido la posibilidad de hablar de este tema con la abuela, de no ser un poco más consciente en su momento de la gran tradición que llevaba en sus manos. Posiblemente, hubiese podido aprender de ella, quien hace una década partió a una buena vida, lejos de nosotros y sus husos. Nos quedan de consuelo unas pocas ruanas en casa



Relatando nuestra herencia

cuando el frío es inclemente en este municipio de más de 3000 metros de altura sobre el nivel del mar y el páramo donde encuentra feliz por la niebla que lo recubre. Artesanas como ellas, pocas en el municipio, nos queda la “tía chata” que, a falta de su visión, lleva una sonrisa enternecedora y una tradición en su vida, que nos ha dado más calor del que imaginamos.

EL PINDO

Zulay Yadira Vargas Muñoz
Gestora Cultural de Palermo Huila
Consejera Departamental de Cultura
Directora Corporación Cultural Polimnia

Si pasas por Palermo
El pindo debes conocer
Es un cultivo silvestre
A la orilla del río lo vas a ver

Caña brava es su nombre
De su hoja raspada una vena saldrá
al sol se secará
Y entregada a los tejedores quedará

Tejiendo, tejiendo las astillas
En trenza se convertirá
La siete pares, la oreja de perro...
Van a blanquear

Cociendo, cociendo
En maquina el nylon las unirá
En distintos artículos se venderán

Sombreros, pavas, bolsos, aretes,
manillas, carteras, cinturones y vestidos
lucirán



*Taller sombrerero Ernesto Gutiérrez Jara, Palermo (sombrero de pindo, copa de herradura) año 2018
Foto: Zulay Yadira Vargas Muñoz.*

El parejo del Sanjuanero huilense
Con el sombrero copa de herradura
bailará
y a la Reina Nacional del Bambuco
conquistará

Raspadores, Tejedores y Artesanos
A CoArtePindo se unirán
La Cooperativa los fortalecerá

Orgulloso te sentirás
Vistiendo el Pindo de verdad

Adultos, jóvenes, niños y niñas
aprenderán
El legado patrimonial
En la Escuela del Pindo te lo van a
enseñar

Palermo es la casa del pindo
Patrimonio inmaterial que debes cuidar y
preservar.



*Tejidos en pindo de Belén Perdomo
Foto: Zulay Yadira Vargas Muñoz.*

¡VENGAN VAMOS A ADORAR!



*Ensayo de "Los Jugueritos de Quinamayó"
Foto: Melissa Perdomo 2016*

Por: Melissa Perdomo Lavao
Jamundí, Valle del Cauca

Junto al río Cauca, en el municipio de Jamundí, nace en el mes de febrero, en medio de plantaciones de caña y casas de bareque, un niño Dios negro, rodeado de ángeles, soldados, padrinos y matronas, cantando y danzando al ritmo de jugas, alabaos y bundes.

Esta celebración suspendida en el tiempo viene celebrándose en el corregimiento de Quinamayó desde mediados del siglo XIX, en los terrenos de las principales haciendas azucareras del sur Valle del Cauca y del Norte del Cauca. Anualmente, sus participantes se visten del pasado para celebrar sus raíces.

Esta celebración representa a una de las poblaciones más ricas, bellas y perseverantes del pacífico colombiano en el corregimiento de Quinamayó, Valle del Cauca. Sus pobladores, en su gran mayoría de origen afrodescendiente, celebran durante el mes de febrero la conmemoración del nacimiento del Niño Jesús. Ceremonia que para la segunda semana de este mes reúne a un gran número de pobladores afrodescendientes

para la celebración de la llegada del Niño Jesús y la reminiscencia a sus raíces y tradiciones.

La conmemoración se realiza en el segundo mes del año, pues en épocas de la colonia, diciembre venía cargado de trabajo duro en las plantaciones y en las casas de los hacendados que debían ser atendidos en sus festejos. Solo hasta febrero, cuando había terminado la cosecha y el trabajo en el campo, podían descansar y celebrar la llegada del Niño Jesús.

Los negros africanos recibieron de sus esclavizadores estas prácticas religiosas, pero las festejaban con expresiones culturales heredadas desde África. El nacimiento del Niño Jesús en las culturas del norte del Cauca y el sur del Valle del Cauca representan mestizaje y sincretismo entre las dominantes creencias católicas europeas y culturas animistas africanas.

El segundo sábado del mes de febrero, al caer la noche, se encienden antorchas en la calle principal de este pequeño corregimiento. Desde la casa de una de las cantoras de la comunidad, salen mujeres mayores, lideresas y portadoras de esta tradición, vestidas con trajes tradicionales



*Cantadora de Quinamayó
Foto: Melissa Perdomo 2016*

de la región, bailando y cantando la juga tradicional del pacífico colombiano, llevando en sus brazos el recién nacido Niño Dios. En una procesión, acompañada de una banda musical compuesta por tubas, clarinetes, trompetas, trombón, bombo, platillos y redoblante, van niños y jóvenes representando los personajes que relatan el nacimiento católico tradicional: la estrella de Belén, la virgen María y San José; los ángeles; la mula y el buey. Además, incorporan otros personajes que proyectan amor, vehemencia y protección de la comunidad hacia el recién nacido: los soldados y los niños. Quienes hacen de soldados acompañan y protegen a los ángeles y al recién nacido Niño Jesús, ellos son los más valientes y fieles en esta representación.

Las madrinas y el padrino, son dos niñas y un niño de trece a quince años, quienes acompañan durante todo el recorrido al Niño Jesús. Tradicionalmente, todo niño al nacer tiene un par de padrinos, por lo que el primogénito de Dios no podía ser la excepción.

Por otro lado, tenemos a las Indígenas. Es curioso que en esta celebración de negros sean representados también los indígenas, esto es porque al igual que sus ancestros



*Niños bailando la Juga "El soldado"
Foto: Melissa Perdomo 2016*

esclavos, esta comunidad sufrió el trabajo forzado por parte de los hacendados, y trabajaron en compañía con los esclavos negros. Aunque las relaciones nunca fueron buenas y estuvieron en grupos separados, los indígenas también celebran el nacimiento del Niño Dios, pero con significados y tradiciones distintas.

Estos personajes junto con el público participante danzan en círculos o espirales los ritmos de la juga, los alabaos y los bundes. Como danza, su origen viene desde los inicios de las adoraciones al Niño Dios. A los esclavos africanos en las principales haciendas del sur del Valle del Cauca y norte del Cauca cerca de Quinamayó, se les encadenaba uno detrás de otro. Al estar atados se les hacía difícil bailar, lo cual se nota en la singular forma de danzar la juga, con los pies semi arrastrados.

Illuminados solo con antorchas y la luz cálida del alumbrado público, se crea así un ambiente mágico y atemporal. Vivir esta celebración proporciona una experiencia llena de alegría, gozo, regocijo, orgullo por nuestras raíces, y amor por la herencia africana.

Esta celebración con origen en las principales haciendas de la región, tiene



*Habitantes y visitantes del corregimiento bailando la tradicional Juga
Foto: Melissa Perdomo 2016*



¡Venga le cuento!

como excusa la conmemoración del Niño Jesús, pero el sentir en su tradición está en la evocación y exaltación de la diáspora vivida por sus antepasados, sus raíces, sus ancestros, y aquellos personajes que contribuyen al legado por medio de la tradición oral y la enseñanza de su herencia.

CELEBRAR A LOS AHIJADOS CON MACETAS DE ALFEÑIQUE

Por: Martha Cecilia Ortiz Pineda
Artesana del azúcar

MIRÁVE...

En nuestra hermosa ciudad de Cali celebramos el día de los ahijados ¿Cómo te parece que el 29 de junio la ciudad se viste de color y alegría?

Por que un grupo de mujeres guerreras que forman parte del colectivo de artesanas del azúcar elaboran macetas, para que los padrinos les obsequien a sus ahijados como símbolo de amor y compromiso, para así estrechar los lazos parentales entre sus padres afianzando el compadrazgo.

Es una tradición muy hermosa, sólo la celebramos en Cali y en algunos municipios del Valle del Cauca. Es tan importante para nuestra cultura que hace siete años la manifestación “CELEBRAR A LOS AHIJADOS CON MACETAS DE ALFEÑIQUE” fue reconocida como Patrimonio cultural Inmaterial de la Nación e incluida en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial.

Pero ¿Qué es una maceta? No, no es una matera para sembrar plantas. Yo te voy a contar, una maceta es:



Figuras elaboradas manualmente con dulce de alfeñique.

Foto: Martha Cecilia Ortiz Pineda

- Una artesanía representativa de nuestra ciudad de Cali, llena de significado y que al obsequiar está plasmada de amor y compromiso
- Un tronco de maguey (la flor de la cabuya) adornado con figuras en azúcar (llamado dulce de alfeñique) papelillos de colores, banderas de Cali, Colombia y coronado por un hermoso ringlete.
- Es una expresión del arte popular transmitida de generación en generación por familias de artesanos del azúcar.
- Es un símbolo de amor y compromiso de una relación social de parentesco que contiene importantes valores sociales.
- La maceta de alfeñique crea lazos invisibles que refuerzan el sentido de pertenencia con nuestra ciudad, la solidaridad y nuestra cultura.
- Es un ícono de identidad caleña.

Bueno, ya sabes lo que es una Maceta de Alfeñique.

Y Recuerda: El 29 de junio celebramos en Cali el día de los ahijados, y nuestra ciudad se viste de color, macetas y mucho amor.

¡LA DIVERSIDAD CULTURAL DE NUESTRO HERMOSO PAÍS ES INIGUALABLE!



Artesana batiendo el dulce de alfeñique tradicional.

Foto: Martha Cecilia Ortiz Pineda

¡Venga le cuento!

COMPARSAS, MURGAS Y MATACHINES EN MONGUA BOYACÁ.



*Señorita posando con el Diablo- Mongua, Boyacá.
Foto: Fredy Alejandro Nuñez Viancha.*

Por: Fredy Alejandro Núñez Vianchá.

¿Sabías que en este bello municipio se celebra una tradición cultural que por años ha estado presente en la memoria de la comunidad? Un mundo mágico de emociones que se refleja en los más conocidos y tradicionales llamados matachines; su lenguaje lleno de murmullos y el actuar de sus personajes hacen un verdadero folclor.

Se crean ingeniosas máscaras de papel que irradian alegría con el toque secreto de unas pinceladas que brindan las manos de un artista o artesano. Hermosos colores se convierten en obras que dan vida a personajes misteriosos. Los más atractivos por el público, visitantes y turistas, son el diablo y el alma custodiada por un Ángel, pero también se encuentran esos personajes de la vida real como los viejos, las señoritas, los animales, las josas, los bobos, el gañan, el cazador, el venado, entre otros. Estos expresan leyendas, mitos, narraciones e historias locales.

Matachines y comparsas se disfrutan en los desfiles y sobre las calles, bajo las tardes soleadas del 16 al 24 de diciembre en el municipio de Mongua y, posteriormente, el 6 de enero se disfruta el drama de los reyes

magos. El colorido de las telas y las pinturas llenan de satisfacción a este territorio en el parque principal con una programación y diversidad cultural. Se vive, se goza, se crea, se disfruta, pero ante todo se refleja ese sentimiento tan bonito como es la alegría por la vida.

Pero lo que no puede faltar en estos desfiles y lo que motiva a los matachines a recrearse con el público son las Murgas que, al son del tiple, la guitarra y una charrasca amenizan al folclor, haciendo que cada minuto se convierta en un mundo lleno de sensación y felicidad. Los niños, los jóvenes los adultos y turistas se distraen con estos personajes en sana diversión.

Entre tanta diversión se escuchan voces en medio de la gente, que tolean a los matachines diciendo: «viejo, viejo, viejo; diablo, diablo, diablo; josa, josa, josa» según el personaje a quien quieran tolear para luego salir a correr y entre tanto corre, corre por las calles, saltos por los andenes, desquites en medio de la gente estos personajes logran coger a quienes los han toreado, conduciéndolos a una pequeña tienda para que le gasten un popular jugo de cebada y así calmar la sed.



*Matachines recorriendo las calles de Mongua, Boyacá
Foto: Fredy Alejandro Nuñez Viancha.*

Esta es una manera de ver, de vivir y de plasmar una historia con grandes personajes. Los habitantes de este territorio enseñan sus tradiciones, costumbres, saberes y conocimientos que año tras año vislumbran emociones, ideas, creatividad, sueños, esperanzas, ilusiones y fantasías, dejando mensajes llenos de cariño y gratitud para la población y para los visitantes y turistas que hacen parte de este gran folclor. Símbolo de identidad manguana.

Cerrando y con broche de oro cada tarde cultural, las murgas brindan su último retoque musical y es así como los matachines entre aplausos poco a poco se van alejando, despidiéndose de su gran público, dejando en sus rostros grandes sonrisas y la ilusión de vivir cada día mejor.



*Mochoroco (Personaje Local)-Mongua, Boyacá
Foto: Fredy Alejandro Nuñez Viancha*

FESTIVAL DE PROMESEROS Y ROMERÍAS



Festival de Promeseros Y Romerías Al Santo Cristo De Ubaté
Foto: Paola Beltrán Beltrán

Por: Carolina del Pilar Castro Gómez
Coordinadora de Turismo del municipio.

Les quiero contar cómo vivimos este año el Festival de Promeseros y Romerías al Santo de Cristo en el municipio de Ubaté. Primero, les explicaré de qué trata esta festividad: Desde hace años, muchos años, nuestros abuelos y los abuelos de los abuelos siempre esperaban con ansias la llegada de los promeseros a nuestro municipio, estos eran las personas que venían de todos los lugares de Colombia.

Boyacenses, santandereanos, cundinamarqueses recorrían a pie largos trayectos, por los caminos de herradura, cargados de ofrendas y promesas. Después de la invención de los carros, empezaron a llegar en los buses mochileros y entonces venían acompañados de sus esposas e hijos. Las mujeres preparaban sus mejores trajes, decoraban sus faldas con adornos típicos, cucharitas de madera, sombreros miniatura y tejidos; también alistaban sus chales y trenzaban su cabello con cintas rojas. Los hombres usaban la ruana, desempolvaban su sombrero barbiso y terciaban su mochila en la cual guardaban su totuma, las ofrendas y sus viandas. Es así como se unían todos en una sola fiesta,

porque cada promesero brindaba con coplas, bailes, cantos y música propia de su región, la compartían con todos los ubatenses que salían a recibirlos.

Así año tras año los Ubatenses se preparan para vivir esta gran fiesta en honor al patrono del municipio. El Santo Cristo de Ubaté.

Este año los Ubatenses querían agradecerle al Santo Cristo, por los beneficios recibidos, y así mismo recibir a los promeseros. Es entonces que se decide realizar un festival virtual, que diera la oportunidad a todos de ponerse esos vestidos que se tenían preparados, mostrar las danzas, las coplas y las canciones que se habían ensayado y cumplir con el propósito de recibir las ofrendas para poder entregárselas a la población menos favorecida de la región. Todo fue un éxito, las instituciones educativas, las empresas y las familias de Ubaté realizaron sus videos, decoraron sus fachadas y el 6 de agosto pudieron conectarse a través del Facebook live de la Alcaldía para ver todas las representaciones recibidas. Los niños cantaron y danzaron, los adultos los acompañaron con sus instrumentos y su ánimo. El Santo Cristo bajo de su altar como lo hace cada 7 años, pero esta vez solo por el parque principal, cargado por sus devotos.

Tal vez este año esta tradición ancestral no congrege a los promeseros de manera presencial, pero sí de corazón, esto demuestra que Ubaté siempre tendrá las puertas abiertas para recibir a todos los que con fervor la quieran visitar; y el próximo año, un año mejor será.

CENTINELAS DE TUNJA... UNA NUEVA FORMA DE CREAR PERTENENCIA POR NUESTRO VALIOSO PATRIMONIO CULTURAL.

Por: Ing. Ricardo Ernesto González Olarte
Presidente: Corporación Centinelas de Tunja

“La fuerza más comprometida con el patrimonio y la cultura de la linda ciudad de Tunja”

Algunas causas de la pérdida del patrimonio cultural son: la falta de sentido de pertenencia, la escasa cultura ciudadana, la pérdida de amor por las costumbres, el desinterés por la conservación, los escasos conocimientos de historia y de la normatividad, entre otros. Ahora bien, nuestra ciudad perdía a ritmo acelerado su memoria ancestral, sus costumbres, su cultura, su valor histórico, sus monumentos, sus casonas y sus fachadas.

Dado lo anterior, el 19 de julio de 2015 la Corporación Centinelas de Tunja surge para llenar ese gran vacío. Es un grupo social que integra a los habitantes y a las instituciones; una organización dedicada a fomentar el conocimiento, apropiarse y promover el patrimonio cultural (histórico, material, inmaterial y ecológico) de la ciudad de Tunja, velar por su conservación,



*Junta directiva Corporación Centinelas de Tunja : Aura Sofía Gutiérrez peñuela, Piedad Torres Barrear y Ricardo Ernesto González Olarte
Foto: Propiedad de la Corporación Centinelas de Tunja*

fortalecer el turismo cultural y cultivar la cultura ciudadana.

Con objetivos y metas basadas en el respeto, la independencia, la tolerancia y el cariño a nuestra ciudad y sin inclinaciones políticas, podemos decir que es un proyecto ENFOCADO EN LA JUVENTUD, a quienes consideramos una pieza clave en el fortalecimiento de la identidad. Las nuevas tecnologías, los medios de comunicación, y el INTERNET SANO, nos permiten acercar su mundo a nuestras raíces y encariñarlos con nuestra historia.

Con el fin de lograr dicho acercamiento se crearon grupos en redes sociales, presencia en la web y emisora, grupos de gestión con entidades gubernamentales, privadas y académicas. Se socializaron 160 años en fotografía histórica para despertar ese cariño por lo nuestro.

Hoy estamos presentes y activos en la ciudad. Nuestra Junta Directiva dirige, coordina y programa las actividades. Tenemos un grupo de 12 vigías acreditados por el Ministerio de Cultura, 2.540



*Regalo a Tunja, La unión de entidades municipales y Centinelas de Tunja para el aseo y embellecimiento de sitios Históricos
Foto: Propiedad de la Corporación Centinelas de Tunja*

Construyendo redes



*Aura Sofian Gutierrez Peñuela en exposición del museo
Policía Metropolitana de Tunja en la Noche de los Museos
Foto: Propiedad de la Corporación Centinelas de Tunja*

miembros activos, 27.000 seguidores en Facebook, 2.680 en twitter y 3.750 en linkedin.

Además de la labor virtual, también hacemos actividades presenciales y lúdicas, conferencias en universidades, charlas en colegios, recuperación de sitios, caminatas de reconocimiento, investigación en campo, alianzas con instituciones, actividades de sensibilización y recuperación de patrimonio material e inmaterial.

Hemos detenido un poco la destrucción del casco histórico y logrado sembrar la apropiación en miles de habitantes de la ciudad. HEMOS CREADO UN SENTIMIENTO, HEMOS CREADO UNA PASIÓN POR TUNJA. Hemos motivado a ponerla cada día más linda.

Cooperáramos con instituciones, autoridades y otras entidades afines. Participamos en la construcción del Plan de Desarrollo Municipal para garantizar la recuperación del patrimonio, en la implementación del PEMP, en cumplir la normatividad y el embellecimiento de nuestro centro histórico.

Falta mucho por hacer.... Seguiremos

adelante con nuestro propósito de sembrar pertenencia y desarrollar un modelo de economía sostenible, basado en el turismo de nuestro valioso patrimonio histórico y cultural.

Tenemos en esta labor altruista grandes satisfacciones en medio de las dificultades y tropiezos propios de los vigías, largas jornadas de gestión, pero con resultados muy positivos.

Los invitamos a conocer a Tunja y sus tesoros históricos (aborigen, prehispánico, colonial, republicano y moderno) en nuestras redes sociales. En Facebook “grupo Centinelas de Tunja”, en Twitter @centinelastunja, en el portal www.centinelasdeTunja.com donde encontrarás Emisora y BIBLIOTECA VIRTUAL de consulta con obras históricas escritas por los protagonistas de nuestra historia desde 1600.

Te esperamos para que te integres y conozcas esta hermosa experiencia. Cuando pase la cuarentena te invitamos a visitar nuestra muy noble y leal ciudad de Tunja, llena de milenarios tesoros escondidos.



*Plaza de Bolívar de Tunja, recuperación del Centro Histórico
Foto: Propiedad de la Corporación Centinelas de Tunja*

EL ÁRBOL SIETE CUEROS. (*Tibouchina lepidota*)

Por: María Leonor Valencia Gutiérrez
Coordinadora Vigías del Patrimonio Re-Cuerdas

Una investigación sobre la existencia en la región de El Siete Cueros o Árbol de Mayo orientó el grupo Vigías del Patrimonio “Re-Cuerdas” de Pitalito, Huila llevar a la práctica el reconocimiento de la riqueza natural existente entre la comunidad. Esto para que los miembros de la sociedad la valoren, la amen y la respeten.

El trabajo fue realizado en el 2017 junto a una veintena de familias voluntarias, miembros del grupo y jóvenes estudiantes de sexto y séptimo grado de la Institución educativa privada del municipio en desarrollo de proyectos anuales acordes con planes y programas del municipio, del departamento y la nación.



*Entrada a la Reserva Natural El Cedro, ubicada en el corregimiento de Bruselas del sur del Huila
Foto: Gerardo Valencia Gutiérrez*

Significativo fue el recorrido por la serranía de Peñas blancas, en la arboleda secundaria que alguna vez fue un sembradío de lulo y hoy hábitat del oso de anteojos y corredor biológico de varias especies silvestres, que hizo que cada expedicionario reconociera una especie especial: **El Siete Cueros**, árbol ornamental de tamaño mediano, con flor normalmente entre el color magenta y el violeta, con corteza externa de color rojizo y desprendida en capas, presentación que deriva el nombre de siete cueros.

A lo largo del desarrollo de la actividad hubo inspecciones de reconocimiento de árboles endémicos del Valle de Laboyos, permitiendo que padres de familia, estudiantes y maestros de manera directa observaran, identificaran, clasificaran e interpretaran para luego plasmar en poesía, teatro, coreografías, cuentos, ensayos, canciones, programas de radio, espacios de televisión y exposiciones fotográficas el resultado de esas pequeñas pero significativas investigaciones hacia la comunidad; que quedaron visibles y públicas en el evento institucional “Semana Cultural Integrada”



*Ing. Miller Darío Rodríguez, representante corporación reverdecer Laboyano, dueño de la reserva el Cedro coordinador de la restauración del bosque primario y orientador de la expedición
Foto: Gerardo Valencia Gutiérrez*

Construyendo redes



*Tallo de siete cueros adulto.
Foto: Gerardo Valencia Gutiérrez*

Llamó poderosamente la atención, en distintos sectores de la opinión, cómo estos pequeños gigantes vigías, hablaban con mucha propiedad sobre la experiencia, resultante de un trabajo con un objetivo altruista claro y de gran valía. Todo esto porque en las jornadas escolares recibieron orientaciones en las diferentes áreas curriculares. Fueron acompañados de expertos en observación y análisis, donde jugaron papel preponderante ingenieros ambientales, conocedores tanto de la especie Siete Cueros o árbol de Mayo como defensores del medio ambiente.

Una de esas conclusiones es esta es composición:

“EL SIETE CUEROS”

(Canción)

En Pitalito se respira pura naturaleza,
a cedro y a su ecosistema que a
visitantes inspira
¡Vengan todos a disfrutar esta linda
maravilla!

Aquí cabemos todos, somos gente muy
sencilla

Nuestro oso de anteojos los mira con
disimulo
y el siete cueros florecido silbando dice
que no hay enojos. (BIS)

Vámonos ya para el campo corregimiento
de Bruselas

Admiremos con confianza nuestras
hermanas las orquídeas

Contemos con todos los dedos los hijos
de zarigüeya

Y si para arriba mira, allá estará la ardilla
la doncella.



La cultura
es de todos

Mincultura

Ministerio de Cultura
Dirección de Patrimonio y Memoria
Programa Nacional de Vigías del Patrimonio Cultural

#Vigíasdelpatrimonio

